

PRECIOS DE SUSCRICION.

|                       | ANUAL  | TRIMESTRAL |
|-----------------------|--------|------------|
| En Madrid.....        | 10 rs. | 30 rs.     |
| En Provincias.....    | 12     | 34         |
| En el Extranjero..... | 24     | 70         |
| En las Antillas.....  |        | 90         |
| En Filipinas.....     |        | 100        |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 24 de Agosto de 1871.

NUM. 471.

## RUMORES INFUNDADOS.

Atribuyen algunos grande significación é importancia al viaje del príncipe Humberto á España y Portugal. Parece que efectivamente la tiene para él, pues siempre importa mucho librarse de ciertos peligros, y se habla de aventuras que habian hecho algo y no poco comprometida su permanencia en la capital del antiguo gran ducado de Toscana. Bajo este punto, el viaje puede serle importante para la salud: considerado bajo otro aspecto, no encontramos los mas fundados motivos para suponer que haya de tener la mas leve importancia la escursion que ha creído conveniente hacer á la península ibérica.

Los que teniendo noticia de la escasa aptitud del príncipe italiano para negociaciones de trascendencia, pretenden, no obstante, atribuir á su viaje la significación que algun desocupado se empeña en que tenga, acuden al expediente de dar por cierto que su nina Egeria es un personaje que le acompaña, que dicen haber sido grande amigo del conde Cavour, de su mayor intimidad y muy enterado de sus próximos y remotos proyectos.

Será todo lo que se quiera; pero creemos estar mas en lo cierto, ó cuando menos en lo probable, al suponer que se habrá dado al príncipe un discreto y entendido compañero de viaje, pues bien lo ha menester, que reúna aquellas dos circunstancias.

¿Cuál puede ser el objeto que, aun en la mas aventurada hipótesis se atribuya á ese viaje, cuyo verdadero motivo no es para nadie un misterio desde que se ha hecho público por la prensa? No puede ser mas que uno de los tres siguientes: aconsejar al vástago de la familia de Saboya, que tuvo la mala ocurrencia de creer lo que le dijeron y venir á meter en este avispero, que á la primera ocasión se vuelva al pátrio hogar, donde podrá vivir mas tranquilo, aunque con menos renta; influir en determinado sentido en la política interior de España; ó por último, buscar una alianza, un apoyo en España y Portugal para determinados conflictos que pudieran sobrevenir á Italia.

Por lo que hace al primer consejo, no es de creer que se dé ni que se acepte. Después del empeño mostrado por la casa de Saboya para colocar á uno de sus príncipes en el trono de España, siquiera fuese para reinar sobre progresistas y demócratas y algunos desperdicios de otro partido; no es natural que haya una disposición muy favorable al fácil abandono de tal adquisición; y por otra parte, no es cosa de abandonar de pronto y por cualquier mínimo accidente lo que al fin y al cabo produce mucho mas que cualquiera buena posición en Italia. Además, los que le trajeron no renunciarían de buen grado á que continuara, á menos que se empeñara en ser un *obstáculo*, porque entonces ya se pensaría en lo que se habría de hacer. Ni es para renunciado así como se quiera lo que tanto se ponderó al conseguirlo; pues es bien sabido que se dijo que era «lo que no merecíamos.» No es, pues, admisible la primera hipótesis.

Supóngase que trata de influir en determinado sentido en nuestra política interior, es decir, en la política de los partidos ó individualidades que pueden disputarse el poder. ¿Qué importa al gobierno italiano que manden en España Ruiz Zorrilla ó el general Serrano, si el resultado ha de ser el mismo, si es que no se va de mal á peor? ¿qué política ha de inaugurar cualquiera de los dos personajes que no se encuentren con las mismas ó mayores dificultades que ahora? si pretende inaugurar ó que se inaugure aquí una política de represión de ciertas tendencias, es inútil que quiera valerse de los progresistas, pues se verían absolutamente imposibilitados para emprender algo en tal sentido, y nueva política, exigiría nuevos hombres: si quisiese llamar para ello, como ya se ha dicho, que tiene resuelto llamar al duque de la Torre, tendría enfrente á los progresistas y á los re-

publicanos, sin poder contar con el apoyo de las clases conservadoras, pues para estas existen *obstáculos*, que les impedirían prestar un concurso, que reservan para otras cosas. No hay, por tanto, que admitir la suposición de que exista para ese viaje un motivo, que sería una prueba de que el gobierno italiano ó la familia allí reinante no sabían lo que pasa en nuestra Península.

Tercer hipótesis: la de una alianza mas ó menos franca y resuelta de España y Portugal con Italia. Es simplemente absurdo imaginario. Españase halla desde la revolución de Setiembre en una situación tal, que tiene que arrojarse á la pared para tenerse en pie: es inútil pensar en alianzas de ninguna especie, y mucho menos siendo ofensiva y defensiva, como habría de ser para que de ella resultara algun provecho. Imagínese, no obstante, el caso de que por una verdadera aberración se hiciese algo parecido á una alianza de esa clase: llegado el caso de utilizarla, ¿se podría conseguir? lo dejamos á la consideración aun del mas preocupado.

No hay que darle vueltas: el viaje del príncipe Humberto reconociera por causa la aventura que en todas partes se refiere y de que se ha hecho eco un correspondiente de la Granja, ó la causa exclusivamente personal que se le quiera atribuir; pero en manera alguna puede tener la significación é importancia que algunos parecen empeñados en que haya de tener.

## PUNTOS CLAROS.

Por fin apareció la *Gaceta* de 21 de Agosto, insertando el estado de las economías que ha llevado á cabo el ministerio de la Guerra, y que tienen cierta analogía con el decantado parte de los montes, por la gran semejanza que se hallan en sus resultados. Segun se estampa en el periódico oficial, la cantidad total dada de baja asciende á la suma de 4.613.424 pesetas, equivalentes á 18.453.696 reales; esperaba el público lo menos una rebaja que se extendiese á todos los servicios del personal y material, y alcanzara á reducir todos los gastos en un 25 por 100, mas en virtud del decreto hay que creer que únicamente se ha pensado en castigar los gastos del material que han venido figurando acumulados con gran profusión, sin hacer caso del personal, que desde el año de 1856 se ha multiplicado.

Entre otras partidas se encuentra, como dada de baja, la comprendida en el capítulo 31 respectiva á la cantidad señalada para el pago de las pensiones de las cruces de San Hermenegildo, que ya lo está en el presupuesto de 1870-71, importante 301.250 pesetas; también debe estarlo la de 500.400 pesetas destinadas al 6.º regimiento de artillería, puesto que, segun noticias, se hallaba suprimido este cuerpo desde que se insurreccionó en 22 de Junio de 1866, ó mas bien, no hay semejante cantidad en el indicado presupuesto para llenar estas atenciones, por no haberse procedido á completar su organización, aun cuando se mandó en uno de los primeros meses del año corriente; sería muy tibio el examen al por menor, por lo que es mas acertado dejar á un lado pequenezes é ir á buscar el medio mas conveniente de ilustrar al público en el particular, á fin de que se vaya preparando.

Hace quince años, nuestro ejército estaba organizado poco mas ó menos de la misma manera que hoy, y su fuerza efectiva en las distintas armas y cuerpos facultativos sería con corta diferencia la que cuenta en la actualidad; entonces los gastos eran escasesivamente menores, y por lo tanto era de esperar que los pomposos ofrecimientos hechos por el gobierno ante la representación nacional, le hubieran obligado á reducir las importantes atenciones de este departamento, hasta equipararlas con las que pesaban sobre él en 1856.

Atendidas las circunstancias, debe tenerse muy presente que los gastos que ocasionaba el ministerio de la Guerra en 1856 se cubrían con un presu-

puesto de 300.000.000 de reales, con cuya cantidad estaban al corriente todos los servicios del personal y material, nada se escaseaba, y públicamente se decía que el ejército se hallaba debidamente atendido.

En la actualidad se invierten en este departamento cantidades por valor de 400.000.000 de reales; probablemente el ejército se hallará próximamente en idénticas circunstancias que el de 1856, puesto que la fuerza permanente de él no ha habido necesidad de variarla, á pesar de los trastornos que han ocasionado las grandes guerras que han estallado en Europa, por la especial situación topográfica del país.

Los números despejan todas las situaciones, y con este propósito es bueno esplanar por capítulos el presupuesto del ministerio de la Guerra en 1856 para hacer de él una comparación con los del de 1870-71.

No sería una grande exajeración, ni introduciría tan gran revolución en los servicios del indicado ministerio, el que en situaciones de apuro, se hubieran reducido sus gastos á los de la época reciente á que me refiero, puesto que en muchos capítulos hay grandes cantidades aumentadas desde entonces; segun arroja la siguiente relación:

| PRESUPUESTOS. |            |             |             |  |
|---------------|------------|-------------|-------------|--|
| Capítulos.    | Artículos. | De 1856.    | De 1870-71. |  |
| 1.º           | 1 al 10    | 3.419.381   | 4.542.924   |  |
| 2.º           | 1 al 10    | 708.200     | 912.000     |  |
| 4.º           | Unico      | 44.700      | 84.600      |  |
| 5.º           | Unico      | 8.808.400   | 9.879.000   |  |
| 6.º           | 1 y 2      | 1.951.029   | 2.757.280   |  |
| 7.º           | 1 al 6     | 138.585.795 | 159.688.480 |  |
| 8.º           | Unico      | 6.096.445   | 6.709.076   |  |
| 10.º          | Unico      | 3.532.365   | 7.242.600   |  |
| 13.º          | Unico      | 108.000     | 2.726.792   |  |
| 15.º          | 1 y 2      | 1.027.965   | 1.564.772   |  |
| 17.º          | Unico      | 32.565.278  | 37.778.632  |  |
| 18.º          | Unico      | 7.457.602   | 7.916.638   |  |
| 22.º          | Unico      | 7.393.600   | 10.003.100  |  |
| 23.º          | Unico      | 1.000.000   | 4.000.000   |  |
| 24.º          | Unico      | 500.000     | 1.093.000   |  |
| 25.º          | 1 y 2      | 3.002.803   | 25.055.136  |  |
| 27.º          | 1 al 4     | 10.021.134  | 17.324.444  |  |
| 28.º          | Unico      | 550.620     | 740.920     |  |
| 29.º          | Unico      | 600.000     | 1.000.000   |  |
| 32 á 37       | Unico      | 37.755.094  | 54.997.712  |  |

De seguir en esta escala ascendente, en el prurito de crear nuevos gustos, sin tener en cuenta los rendimientos del Tesoro, ni los años de escasa ó nula recolección, efecto de cuyas escaseces se han visto provincias enteras sumidas en la mayor miseria, no se puede calcular á donde iremos á parar.

Por manera que resultan aumentadas las cantidades que se esparan en las partidas á que hacen referencia los capítulos siguientes:

| CAPÍTULOS.                | ARTÍCULOS. | Rvon.      |
|---------------------------|------------|------------|
| 1.º                       | 1 á 10     | 1.123.543  |
| 2.º                       | 1 á 10     | 203.800    |
| 4.º                       | Unico      | 39.900     |
| 5.º                       | Unico      | 1.070.600  |
| 6.º                       | 1 y 2      | 1.803.251  |
| 7.º                       | 1 á 6      | 21.102.685 |
| 8.º                       | Unico      | 612.631    |
| 10                        | Unico      | 3.710.235  |
| 13                        | Unico      | 2.618.792  |
| 15                        | 1 y 2      | 535.807    |
| 17                        | Unico      | 5.213.374  |
| 18                        | Unico      | 459.086    |
| 22                        | Unico      | 3.239.500  |
| 23                        | Unico      | 3.000.000  |
| 24                        | Unico      | 593.000    |
| 25                        | 1 y 2      | 21.452.333 |
| 27                        | 1 á 4      | 7.503.310  |
| 28                        | Unico      | 190.300    |
| 29                        | Unico      | 400.000    |
| 32 á 37                   | Unico      | 17.242.618 |
| Total aumento desde 1856. |            | 91.115.765 |

—Si, eso es, dijo Arturo. No pronunciéis mi nombre en voz alta. Os lo agradeceré eternamente.  
—Si pudiera llegar á hacerle entender que lo que le conviene es oír y seguir los consejos de sus verdaderos amigos... M. Stubmore me parece una persona honrada, y así...  
—Convenido; sé lo que tengo que hacer. En nuestro oficio se aprende á conocer á los hombres, por arriba y por abajo, á la luz y á la sombra. Buenas noches.  
—Estais muy pálido, M. Arturo, dijo el abogado. Hareis bien en acostaros.  
—No me siento muy bien.  
Arturo se levantó, y despidiéndose de Spencer y de Blackwell, pasó á su dormitorio.  
—Mañana, pensaba, veré á Felipe y nos entenderemos.

La conducta de Arturo Blackwell, en el modo de llevar á cabo la misión que se habia propuesto, puso de relieve su índole generosa.  
Por el intermedio del doctor Hainworth supo monsieur Blackwell el nombre del librero de Burmond.  
El abogado, á instancias de Arturo, se dirigió inmediatamente á casa de Plaskwith, y averiguó de él todo lo que el librero decía á Rogerio Morton en la carta que ya conoce el lector.  
Entonces M. Blackwell se convino con Sharp, el agente de policía, el mismo que habia buscado á Felipe por encargo de Plaskwith; y Sharp le informó que la noche del día en que Felipe se le escapó, le habian visto en compañía de un hombre celebre, no por sus robos ni sus crímenes, sino por su estremada habilidad como caballero de industria.  
Añadió que aquel hombre habia hecho entrar al fugitivo en una taberna, punto de reunion de gentes de su calaña.  
Se unió dijo Sharp, desde entonces se perdió la pista de Felipe.  
M. Blackwell, fingiendo en público, por convenirle así, cierto interés hacia el huérfano, no dejaba nunca de

Segun se vé, no se quedaron cortos en ir recargando ciertos y determinados servicios, apareciendo de la demostración que queda hecha, que en mas de la mitad de los capitales del presupuesto del ministerio de la Guerra se han aumentado gruesas sumas hasta la cantidad de 91.115.765 rs., cuya aplicación y pormenores serán objeto de otro artículo.

Con unas economías que alcanzaran á la cantidad espresada, es seguro que la opinión pública quedaria satisfecha, y el ministro hubiera demostrado que sabia corresponder á las esperanzas que algunos incautos habrían concebido; pero no es la mejor señal la de que se vea paralizado acerca de las que debe emprender respecto del personal, puesto que ya se empieza á sospechar que en este punto habrá el correspondiente aplazamiento.  
Madrid 22 de Agosto de 1871.

ANTONIO DEL ALCÁZAR.

## BRIGADIERES DE LA ARMADA.

Al expedirse por el ministerio de la Guerra en el mes de Marzo último el decreto que confirmó de un modo definitivo el carácter de oficiales generales á los brigadieres, concediéndoles al mismo tiempo el distintivo de faja y opción á la gran cruz de San Hermenegildo, se creyó sin violencia que los brigadieres de los diferentes cuerpos de la armada gozarían de las prerrogativas y distinciones que á los procedentes de Guerra se dispensaba; pero se han equivocado los que tal pensaban, pues el ministro de Marina, al hablando con propiedad, el almirantazgo, que es el jefe supremo del ramo, propuso, y D. Amadeo aprobó, que los citados brigadieres de la armada tuviesen derecho á usar faja y á la gran cruz de San Hermenegildo cuando hayan cumplido sesenta y dos años de edad y cuarenta de servicio, dejando de hacer como procedía la declaración explícita de ser tales oficiales generales; decimos explícita, porque implícitamente se les considera tales desde el momento que se les da opción á la mencionada condecoración: de lo manifestado resulta, que segun el almirantazgo, hay en marina dos clases de brigadieres, unos que no usan faja ni obtienen la gran cruz de San Hermenegildo, y otros que usarán la faja y podrán ostentar la enunciada condecoración, de modo que aquellos podrán llamarse brigadieres jóvenes y estos brigadieres viejos.

Todo el que no haya seguido con cuidado las resoluciones adoptadas por el departamento de marina desde la gloriosa revolución de Setiembre acá, no es fácil de se cuenta de la situación anómala en que se hallan los brigadieres procedentes de dicho instituto con respecto á los que provienen del ministerio de la Guerra, no obstante ser todos ellos brigadieres de la Nación Española. Esto es consecuencia de las injusticias é ilegalidades cometidas en marina desde la fecha del motin de Cadiz: antes que la patria y la honra estaba á no dudarlo la desmedida ambición de las personas que en el motin figuraron en primera y segunda línea, número que aumentó despues de la victoria con muchos que estaban rezagados y otros que estaban al socaire para ver venir.

Para probar lo que decimos de desmedida ambición, basta recordar los primeros decretos del gobierno provisional expedidos por Marina, que fueron los que ordenaban la separación del servicio de todos los generales y brigadieres que entonces habia, exceptuando únicamente al malogrado Mendez Nuñez y al jefe de escuadra D. Blas García de Quezada, á aquel por consideración á los recientes laureos recogidos en la campaña del Pacifico, y á este porque figuró en Ferrol como presidente de la junta revolucionaria, siendo la última de la Península que accedió á disolverse cuando en la capital se constituyó el gobierno provisional, y como premio de este servicio dejó de incluirse en la medida de separación general, en cuyo asunto le tocó alguna parte al actual ministro de Marina.

poner á la vista de sus clientes la sospechosa reputación del joven.  
Siguiendo la costumbre de los abogados, juzgaba al pie de la letra: la mas leve infracción de las reglas sociales ó de las formas aceptadas le arrancaba un fallo rigido y severo.  
La fuga de Felipe era, en su dictamen, una prueba evidente, palpable, irrecusable, de disposiciones perversas y de mala índole.  
El informe de Sharp afirmó á Blackwell en su opinión.  
M. Beaufort, no escuchando mas que su prevención contra el pobre Felipe, formaba de él igual concepto.  
El mismo Arturo no sabia qué pensar oyendo estas acusaciones.  
Acordábase sin embargo de su promesa á la madre de Felipe.

El huérfano era aun tan jóven! Las malas compañías podian arrastrarle, y todavía era tiempo quizá de detenerle en la fatal pendiente del vicio.  
Pensando así, Arturo, en cuanto estuvo en actitud de salir á la calle, fué á ver á la señora Lacy, donde le entregaron la carta de Felipe.  
Conmoviése profundamente, y se aumentó el interés que sentia por su infortunado primo.  
La buena mujer deseaba conocer el nombre de Arturo; pero esto que sabia la repugnancia de Felipe hacia cuanto procedía de su padre ó de Blackwell, temió que el orgullo del huérfano le indujera á rechazar también á todos los individuos de la familia, y conservó el anonimato.  
Al día siguiente escribió á Rogerio Morton, cuyas señas le indicó Catalina.

El comerciante le contestó en seguida participándole la fuga de Sidney, y explicando las razones que segun él, debían haberle impulsado á irse con su hermano.  
Cuando Arturo aun convaleciente recibía esta noticia, fué tal su emoción, que quiso marchar en persona en busca de los dos fugitivos.  
Al principio su padre no consintió, y Arturo, so-

Descargadas las escalas de la armada de sus generales y brigadieres, por solo la razón de *por que sé*, se pensó en sustituir á aquellos, que era el objetivo, y como los principales fautores pertenecían á la clase de capitanes de navío (coroneles), se hicieron desde luego brigadieres, separando ántes, por medio del retiro ó pasando á la escala de la reserva, á aquellos capitanes de navío ó coroneles que hallándose á la cabeza del escalafón no eran de la trínica revolucionaria, medida que también dejó gran número de huecos.

Como á los nuevos brigadieres no les parecia conveniente permanecer en esta clase mucho tiempo para ascender pronto á generales, pues la cosa urgía, idearon hacer desaparecer dicha clase en la armada y restablecerla simultáneamente: en efecto, el decreto que suprimió la clase de brigadieres por innecesaria, prevenia al mismo tiempo que los diez y ocho capitanes de navío mas antiguos se titularan de primera clase, con las consideraciones y prerrogativas de brigadieres, usando un distintivo especial que los hiciese conocer de los mas modernos del mismo empleo, que se titularían capitanes de navío de segunda clase. Posteriormente se acordó que el distintivo de los de primera clase fuese el mismo que el de los brigadieres, en cuya época no usaban faja ni tenían declarado el derecho á obtener la gran cruz de San Hermenegildo, de modo que el decreto que anuló en la armada la clase de brigadieres por innecesaria, la restableció á la vez de un modo solapado, aunque no tanto que todos no estuviesen en el secreto, consistente en contentar al mayor número posible, sacando la mejor parte los que repartían, como siempre suele acontecer.

Segun este relato hay en la marina dos especies de brigadieres, unos que se llaman tales, como los de las armas de artillería ó infantería y todos los ascendidos á este empleo con fecha anterior á la de la ley de ascensos que hoy rige en la armada, y otros que llamándose capitanes de navío de primera clase, tienen los honores, consideraciones y divisas (menos la faja) que los brigadieres; estos últimos gozan de las ventajas de no quedar de cuartel, poder optar por el retiro, alternar en los mandos con todos los capitanes de navío, esto es, poder ser capitanes de los puertos de la Habana, Cádiz, Barcelona, etc., mandar los buques de primera clase que son los que dan mayores gratificaciones, y al mismo tiempo alternar por orden de antigüedad con los brigadieres del ejército.

Existiendo, pues, esta anómala clase que no sabemos si llamar brigadieres, aunque lo parecen, y con el fin de que no perdiesen las ventajas de que gozan, no se les ha declarado oficiales generales, ni por consiguiente el uso de faja y derecho á la gran cruz de San Hermenegildo; pero como estos no pueden ser jamás menos que los verdaderos brigadieres, á lo menos dentro de la marina, á todos los han medido por el mismo rasero, decretando que solo usaran faja y obtendrán dicha condecoración cuando tanto los que son verdaderos brigadieres como los capitanes de navío de primera clase, hayan cumplido 40 años de servicio y tengan 62 de edad que son las condiciones que la ley de ascensos en la Armada requiere para que estos puedan obtener la exención del servicio con el sueldo que á los brigadieres corresponde en esta situación.

Creemos que lo justo hubiera sido hacer extensivo á Marina el decreto de Guerra, que confirma definitivamente la categoría de oficiales generales á los brigadieres; esto es, á los que se llaman ó nombran tales, cuales son todos los ascendidos ántes de la actual ley de ascensos y los posteriores á ella en las armas de Infantería y Artillería, reservando por analogía la condición de los 62 años de edad y 40 de servicio para los capitanes de navío de primera clase, y empleos militares á estos asimilados en las demás corporaciones de la armada, pues el que es brigadier solo se asimila á brigadier, y deja de serlo de un modo real y efectivo,

brescitado con la negativa, experimentó un nuevo acceso de fiebre.  
Los médicos opinaron que no era conveniente contrariar en el estado actual de su salud, y M. Beaufort hubo de ceder á las instancias del jóven.  
Salieron ambos para Northampton en compañía de Blackwell y Sharp.

Este último puso todo en juego para descubrir el paradero de los dos chicos, y lo consiguió hasta una aldea donde se los habia visto; desde allí no fué ya posible obtener ninguna noticia positiva.  
Quién decía que los viajeros habian tomado el camino de un puerto de mar; quién afirmaba, al contrario, que se habian dirigido la interior, esto es, en un rumbo diametralmente opuesto.

Estas distintas versiones desorientaron á M. Beaufort y á su hijo.

Se decidió, pues, que Roberto Beaufort y Morton explorasen el camino que conducía al puerto de mar indicado, mientras que Arturo, en union de Spencer y Sharp, seguirían la direccion contraria.

Como hemos visto, estos últimos lograron descubrir el asilo de los dos huérfanos.  
M. Beaufort, que no tenia ya motivo de alarma respecto de su hijo, empezaba á cansarse y le parecia horriblemente inoportuna la compañía de Rogerio Morton. Su orgullo se resistía á tal ocupación, y hasta deseaba en secreto no hallar á Felipe para librarse así de ultteriores compromisos.

Sharp, segun se habia convenido, fué al día siguiente por la mañana al picadero.  
Divisó á Felipe en el patio; pero fingió no verle y procuró no ser visto.

Sharp entró en el escritorio de M. Stubmore.  
—¿M. Stubmore? preguntó.  
—Soy yo, caballero. ¿En qué puedo servirlos?

Sharp miró si estaba solo, cerró misteriosamente la puerta, y levantando con precaución la cortina verde que cubria los cristales, llamó la atención de M. Stubmore, el cual parecia admirarse de tales operaciones,

## FOLLETTIN.

## LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

—No, Felipe; nunca lo estoy cuando me acompañas; pero sucede tan pocas veces!  
—No lees en los libros que te he comprado?  
—Sí, pero no puedo leer todo el día.  
—¡Ah! ¡Pobre Sidney! Si el destino decretase que nos separásemos algun día ¿serias capaz de olvidarme?  
—No digas esas cosas, que me adiges. ¿Por qué hemos de separarnos?  
Felipe suspiró profundamente y no contestó. Un sordo presentimiento habia penetrado en su corazón y columbraba nuevos peligros.  
Hacia además esta reflexión:  
—Continuando así ¿cómo podía Sidney permanecer sin recibir la menor instrucción? ¿Era aquella la manera de cumplir la misión que habia aceptado?

## IX.

Dejemos á Felipe entregado á sus tristes reflexiones y á Sidney durmiendo con el tranquilo sueño de la inocencia.

Entre tanto Arturo Beaufort, M. Spencer y M. Blackwell estaban reunidos en un cuarto de la mejor fonda de la ciudad, y hablaban con calor.

—¿Do suerte que rechaza toda proposición conciliadora procedente de los Beaufort?

—Toda, y con un desprecio indescriptible, respondió el abogado. Lo que no tiene duda es que sus costumbres

Avantamiento de Madrid

desde el momento en que a los que así se llaman, se les restringen algunas de las prerrogativas que a esta clase compete.

Opinamos que aun se está en tiempo de corregir la injusticia que se ha cometido con los brigadieres efectivos, tal como suena la palabra, declarándolos enteramente iguales a los que proceden de Guerra, dejando como se hallan los capitanes de navío de primera clase; o bien, declarar a estos tales brigadieres, con nombre y todo, y hacer extensivo a Marina el decreto de Guerra, sin restricción alguna, variando solamente la clase de servicio que estos deben prestar en la Marina: este último proceder, además de deshacer un pastel mal fraguado, pero provechoso para los que han gustado de él, produciría economías, que es la cuestión palpitante de los radicales, pues los nuevos brigadieres podrían entonces desempeñar ciertos destinos hoy asignados a contra-almirantes, cuales son, los segundos jefes de los departamentos, comandancia general de Filipinas, ministros y fiscal del Tribunal de Almirantazgo, etc., etc.

Por último, terminaremos manifestando, que la confirmación explícita de ser oficiales generales los brigadieres de Marina, es, como suele decirse, cuestión de honor y provecho; de honor, por la consideración que la Ordenanza concede a los oficiales generales, y de provecho, porque pudiendo optar a la gran cruz de San Hermenegildo, sin necesidad de tener 62 años de edad, podrán aspirar a llegar a disfrutar la pensión que a los grandes cruces de dicha orden se conceden por antigüedad, pensión que no será fácil logren los brigadieres de Marina, si sigue requiriéndose el tener los referidos años de edad, para poder ser condecorado con el distintivo que mas honra a todo militar pundonoroso.

#### CORREO ESTRANJERO.

Intrigas, trabajos, combinaciones es lo que hay en Versalles, sin que nadie acierte a entrever la solución del problema político que entraña la cuestión de la prórroga de los poderes de M. Thiers. La izquierda quiere que la Cámara se disuelva; lejos de esto la mayoría aspira a mantener su influencia firmemente resuelta a impedir que se consolide de una u otra manera el régimen republicano. Esta tendencia manifiesta, unida a la desconfianza que le inspiran las veleidades, las tergiversaciones y sobre todo, la extraña ambición del jefe del Poder ejecutivo, constituyen el fundamento de la tenacidad que caracteriza su oposición a la ya tan famosa proposición Rivet.

Por de pronto se nota el fenómeno que en todas las circunstancias críticas se presenta en las luchas de los partidos. Se atiende más al ruido que con sus declamaciones meten los republicanos, que al valor y en último resultado a la fuerza de la mayoría de la Asamblea, acusándola de estar en contradicción con las verdaderas aspiraciones del país en el concepto de los revolucionarios por supuesto. Pero los hombres mas importantes de ella (la mayoría) no dan muestras de arredrarse ni de desistir de sus propósitos. Estos son los de restablecer en Francia la monarquía y con ella un gobierno fuerte que ampare la sociedad desvalida y amenazada por la hidra revolucionaria, cuyas cabezas asoman en muchas partes, y procura encaminar las cosas al logro de sus deseos como los republicanos por una parte y M. Thiers por otra, piensan únicamente en realizar sus esperanzas.

Ambas partes se conocen y sienten toda la importancia de la partida que están jugando. Por eso se preparan a dar la batalla y adoptan cuantas precauciones juzgan del caso para encontrarse mejor apercebidos. Solo así pueden explicarse las diferentes fórmulas de transacción que se han propuesto sin resultado siempre, y los grandes esfuerzos que en la fecha de las últimas noticias de París, se estaban haciendo para encontrar una susceptible de conciliar las voluntades antes de librar la batalla, no obedecen a otra causa.

Como es de presumir que a la altura a que han llegado las cosas, probablemente no volveremos a hablar de transacciones, consignaremos una que indican los periódicos franceses recibidos ayer. Redúcese esta a conceder pura y simplemente la prórroga de los poderes consabidos por tres años a M. Thiers, con el título de jefe del poder ejecutivo; en otros términos, prolongar el *statu quo* por tres años, lo cual excluye el reconocimiento implícito de la república que envolvía la proclamación de presidente, y al mismo tiempo satisface a los republicanos que pugnan por ver en manos de M. Thiers el gobierno supremo.

Y aquí hacemos punto por hoy respecto de este asunto.

—Mirad, dijo Sharp mostrando a Felipe. ¿Ese joven está empleado en la casa?

—Sí señor; es el mejor de mis dependientes: es casi otro yo.

—Oid, continuó Sharp: no os asustéis de lo que voy a deciros; pero debo manifestaros que ese joven se ha huido de su casa; que se le busca; que ha entrado en un mal camino, y que os agradeceríamos los dioses algunos buenos consejos.

—No me contáis nada de nuevo; sé que ese joven, valiente como pocos, se libró de los que le oprimían, y mientras quiera permanecer a mi lado y de los que le persigan muy de cerca.

—Veamos, M. Stubmore, dijo Sharp con cierto aire de importancia: ¿sois padre de familia?

—Necesidades! ¿A qué venis con frases rebosadas y tono hueco? No conseguireis nada. Necesito de ese joven, con que...

Sharp conoció que era menester cambiar de táctica. —Adelante, Mr. Stubmore! dijo sentándose; habéis como hombre que entiende su negocio. Pero ¿conocéis a ese joven? ¿Tiene quien responda por él?

—¿Qué os importa?

—Nada en verdad; pero a vos sí que os importa. Felipe es todavía un niño a quien sus parientes harán seguir el buen camino si vuelve a su lado. Sus compañías eran malas antes de emplearse en vuestro establecimiento. A propósito: ¿conocéis a un señor, bastante bien vestido, que no habla mas que de su fueton y que ayer por la tarde montaba una yegua de color bayo?

—¿Sí le conozco? Ya se ve que le conozco... Sin duda... Creo...

M. Stubmore se puso pálido; el tono de Sharp despertó en su ánimo varios recelos.

—Pero aun conozco mas la yegua continuó; como que soy yo quien se la ha vendido.

—¿Y os ha pagado ya ese caballero?

—Me dió un billete contra la casa Courts.

—¿Y aceptasteis? ¿Qué candeizel?

El *Gaulois* asegura que los ministros el ciudadano Julio Simon y el baron de Larcy han presentado sus dimisiones, anunciando que según todas las probabilidades el *Diario oficial* publicará mañana 25, los nombres de sus sucesores. El no haberlo hecho desde luego es porque M. Thiers les rogó que continuasen hasta que se resolviera la cuestión del día cuyos resultados necesita para escoger ajustándose al imperio de las circunstancias, los nuevos ministros. Además tambien pudiera suceder que se viera en la imposibilidad de nombrarlos. Hoy todo es posible en Francia.

La dimisión del duque de Broglie como embajador en Londres, se halla pendiente de la suerte que tenga la proposición Rivet. Si es aprobada, M. de Broglie renunciará a representar a su país en Inglaterra, sustituyéndolo uno de los miembros del centro izquierdo de la Asamblea. No es fácil ir mas allá en el terreno de las conjeturas.

Entre tanto, la *Commune* muerta en París, renace en Lyon al amparo de la guardia nacional federal. No perturba el orden porque las autoridades de la segunda población de Francia se cuidan poco de molestarla. Pero andando el tiempo, y según vayan las cosas, en Lyon como en París, la guardia nacional, compuesta de hombres de motín, probará que por algo se ha hecho de ella un poder activamente revolucionario, una especie de cuerpo de vigilancia político armado, al que M. Thiers ha consagrado sus simpatías. Ese sufragio universal que vota con los chasapotes, dará sus naturales frutos. Para cuando llegue el caso, se ha precavido ocupando en Lyon una de las fortalezas de la plaza.

Un periódico italiano, *L'Opinione*, afirma, con referencia a noticias de Viena y Berlín, que en Gastein se han entendido los ministros de Austria y Alemania para obrar de común acuerdo en los asuntos de Rumania. Además, parece que el emperador Francisco José ha confirmado la obligación contraída de atender al tratado de Praga, en lo concerniente al Schleswig. De manera que el príncipe de Bismark triunfa en el terreno diplomático como en los campos de batalla.

No es de suponer que las conferencias de los dos soberanos alemanes y sus consejeros se hayan limitado a estas cuestiones de importancia secundaria. Lo relativo a los principados danubianos es susceptible de graves complicaciones, pero solo en el caso que allí surjan disturbios de tal naturaleza que susciten la pavorosa cuestión de Oriente.

De Florencia dicen que según las noticias recibidas de Caprera en la tarde del 19 del corriente, Garibaldi se hallaba casi restablecido.

El embajador de Francia en la corte pontificia, duque d'Harcourt, no debe pensar en retirarse, puesto que ha montado su casa. Cuando sale, lleva al lado del cocher de su carruaje un cazador con plumero tricolor y sable corvo. En la etiqueta romana este cazador tradicional es un privilegio de los embajadores.

De la vuelta del duque de Choiseul que representaba a Francia en Florencia y se fué a ocupar su puesto de diputado en la Asamblea de Versalles, en lugar de seguir al gobierno italiano a Roma, no se dice absolutamente nada. Ambas cosas deben tener disgustados a los ministros del rey Victor Manuel.

De los tres procedimientos criminales que hoy por hoy tenemos pendientes, en dos hemos logrado absoluto sobreesimiento por no poder justificarlos la existencia de delito alguno, merced a la acertada dirección de nuestro letrado el conocido jurista Dr. D. Diego Bahamonde de Lanz; y en la única causa que tenemos pendiente, y que lo es la seguida por supuesto delito de lesa majestad, en que tambien nos defiende el mismo abogado, como ya por el influjo de su palabra, además del de nuestra justicia, se consiguió la revocación del auto de prisión que uno de nuestros relatores sufrió por dos meses, y a virtud de la revocación referida quedó prejuzgada igualmente la inexistencia del delito, tenemos solicitada, no solo la libre absolución, sino el que se nos abone por el juez la indemnización a que creemos con derecho al encausado, y que previene el art. 8.º de la Constitución, petición que esperamos sea estimada por la justificación de la audiencia del territorio, donde pende la causa a virtud de apelación interpuesta por nuestra parte.

Cosas mayores ha visto la prensa moderada consignadas bajo el patrocinio de tan distinguido letrado, cuyos repetidos triunfos jurídicos no pueden atribuirse solo a fortuna, la cual vale poco sin la necesaria pericia. Y ya que de el Sr. Bahamonde hablamos, tenemos el gusto de manifestar que a su docta pluma y laboriosidad incansable se debe la

Sharp soltó la carcajada; M. Stubmore estaba muy agitado.

—De suerte que, según vuestro dictamen, me he dejado engañar y robar. Sin embargo, no le entregué la yegua hasta después de ir a la fonda donde vive con lujo. Tiene ayuda de cámara, fueton, un magnífico caballo y aspecto de persona riquísima.

—¡Ah M. Stubmore! exclamó Sharp riendo de nuevo. ¿En qué mundo vivimos? ¿Cómo se llama ese caballero?

—Esperad: ved el billete: Jorge Federico de Burgh Smith.

—Burgh Smith! el mismo: ¿Podeis encender la pipa con el billete; no sirve para otra cosa.

—Pero ¿quién sois vos? gritó Stubmore furioso contra sí mismo y contra Sharp.

—¿Quién soy? respondí este último con solemnidad y levantándose; soy John Sharp, empleado en las oficinas de policía de Bow-Street.

M. Stubmore estaba asombrado, y sintió doblársele las piernas.

Sharp comprendió la ventaja que acababa de alcanzar, y continuó en estos términos:

—Sí, hay mucho que decir sobre ese caballero de industria hábil pijo, cuyo verdadero nombre es Dashign Jerry, y que ha perdido mas chicas y mas hombres de negocios que diez de nuestros grandes señores. Quería, pues, daros un consejo. Decía para mí: M. Stubmore es un sujeto honrado, una persona respetable...

—Mi reputación está intacta, se apresuró a decir el dueño del picadero.

—¿Tenéis familia?

—Tengo tres hijos, y otro que aguardamos de día en día.

—Ese hombre es excelente, pensaba yo, ese buen M. Stubmore no debe ser burlado, y si puedo impedirlo lo haré. Ahora bien; vuestro dependiente, el joven a quien busco, Felipe, conoce al capitán Smith. A nosotros nada se nos escapa.

—En efecto, ese maldito Smith me dijo que le conocía: de suerte que he caído en la ratonera.

reciente obra titulada *Arancel para los juzgados municipales comentado y concordado*, etc., que frecuentemente venimos anunciando en el lugar correspondiente, que los periódicos de todos los matices, sin excepción, han recomendado, sobre la que nosotros mismos llamamos la atención en nuestro número del día 17 y que, mediante su oportunidad, tan feliz acogida ha tenido, que ya está casi del todo vendida la edición primera, y sabemos que se prepara la tirada de una segunda.

Reciba el Sr. Bahamonde, por el fruto de sus concienzudos trabajos, nuestra felicitación mas sincera.

Ha sido sorprendida la buena fé de *La Correspondencia de España*, al darle la noticia relativa a las economías realizadas en el personal del cuerpo de ingenieros de caminos. Lejos de ser de 15 millones de reales la economía resultante de las reformas introducidas en el personal de dicho cuerpo por el concepto de sueldos e indemnizaciones, asciende solamente a la cantidad de quinientos mil pesetas. Es una diferencia que merece la pena de que rectifiquemos la noticia, por lo que importa ilustrar la opinión del país sobre este asunto.

*La Política* publicó anoche una carta de su corresponsal en la Granja, cuya parte principal insertamos a continuación. La pintura que hace del príncipe viajero no es la mas halagüeña, especialmente bajo el punto de vista de su galantería con las damas y con el público. De los tres personajes que cita, el Sr. Bauer es cónsul general de Italia en Madrid. Dice el corresponsal:

«San Ildefonso 22 Agosto 1871.—Triste recepción se ha hecho aquí al príncipe Humberto, quien no llevará a Italia la mejor idea del esplendor de la corte de su hermano.

Fuera de la formación de ayer, que era de rigor, las fiestas hasta ahora celebradas en honor del príncipe han sido puramente hidropáticas, es decir, que se han limitado a hacer correr las fuentes. Ahora comprendemos por qué se venia economizando tanto el agua.

Pero reñemos las cosas por su orden.

Esta mañana, que por cierto estaba bastante ventosa, hasta el punto de que se formaban grandes remolinos de polvo, el príncipe salió a eso de las ocho y media a recorrer los jardines, acompañado de uno de sus ayudantes y del teniente de navío Sr. Diaz Moren, único ayudante del rey que sabe el italiano. Por eso se le ha nombrado ayudante del príncipe Humberto.

A las dos hubo recepción en Palacio, pero tan desanimada, que fuera del ministro de Marina, del comandante general del sitio y de la oficialidad de la guarnición, no se sabe que asistieran a ella mas personas notables que los señores Bauer, Gonzalez (D. Venancio) y Monteverde, total un diputado y un senador, a pesar de que hay aquí bastantes miembros del Parlamento, en su mayor parte adictos, al parecer, a la dinastía.

Mas tarde, a las cuatro y media, corrieron las fuentes todas, una por una, según costumbre, presenciando el hidráulico espectáculo D. Amadeo y su señora, el regío huésped, el general Cugia, que le acompañaba en calidad de primer ayudante, y unas cuantas personas mas de ambas servidumbres.

Al príncipe Humberto no parecía interesarle gran cosa el juego de las aguas, ni se cuidaba en lo mas mínimo de la escasa concurrencia que le seguía a las fuentes, ante la cual no se descubrió ni una sola vez para devolver los saludos que se le dirigian, con gran extrañeza de las señoras que formaban parte de la voluntaria comitiva.

Se conoce que a D. Humberto no le gustan mucho las exhibiciones teatrales, pues en lo mas solemne de la de esta tarde se separó del grupo regío, cogió del brazo izquiera al ayudante Diaz Moren, y, dándole la derecha, se puso a pasear solo con él, a conversar con gran vivacidad y a contemplar a algunas de las bellas pasantes.

El conjunto de la figura del príncipe es agradable. No es tan alto como su hermano, ni lleva, como él, barba corrida; pero en cambio, tiene un bigotazo enorme, muy parecido al de su padre, y su aspecto es mas militar y simpático que el de D. Amadeo. Su rostro es mas abierto que el de este, y sus grandes ojos saltones revelan mucha expresión. Sus actitudes y sus maneras son bastante resueltas, de suerte que, a no saber que es el heredero del trono de Italia, cualquiera le tomaría por un oficial calavera, vestido de paisano para distraer los ojos de guarnición en una capital de provincia de segundo o tercer orden.

Debido estas observaciones sobre el personal del príncipe, pues yo apenas me detuve a verla, a algunas damas que se entretuvieron a examinarle de pies a cabeza, mientras hablaban de ciertas aventuras amorosas ocurridas recientemente en Florencia con una bella dama austriaca muy conocida en la alta sociedad de Madrid, de donde se ausentó hace tres o cuatro años, aventuras que habrían producido desavenencias en un matrimonio muy visible allí y sido causa de algun precipitado viaje.

A la comida dada ayer en Palacio no asistió mas sugeto oficial que el comandante general del sitio. A la de hoy ha asistido tambien muy poca gente de fuera de

—Pero no hay que ser demasiado severo con el chico. Sus parientes son personas de cierta categoría. Haréis bien de aconsejarle que se vuelva con ellos: decidle que no podeis conservarle en vuestra casa; que le será imposible ganarse la vida sin que haya quien responda por él; que la vuelta al seno de su familia es el mejor medio de arreglarlo todo; en fin, cuento con vos para que le habéis como cristiano, como hombre honrado, y sobre todo como padre de familia que tiene a vuestras tres hijas y está aguardando el cuarto. Con que no le conservéis ¿eh?

—Conservarle! exclamó M. Stubmore. ¡Libreme Dios! Perdonad, voy a ver si recobro mi yegua.

—Se me figura que correis en vano. El capitán me ha visto esta mañana, y ya a estas horas debe encontrarse lejos de aquí.

—¿Por qué le dejasteis escapar?

—Porque no llevo ningún decreto de prisión contra él, respondió el agente de policía.

Hablando así, saludó a M. Stubmore y salió del despacho, satisfecho con el resultado de su tentativa.

En menos de cinco minutos Stubmore, que no pensaba sino en su yegua, corrió a la fonda donde vivía Burgh Smith; pero le dijeron que el capitán se había marchado en su fueton de dos caballos, dejando un billete contra la casa de Courts, como abono de hospedaje.

Stubmore entró furioso en su establecimiento.

—¿Con que ese chico, decía para sí, a quien he recibido en mi casa sin fiador; ese joven que tratábamos bien como a hijo que como a empleado, me lo ha vendido! ¡Con que he abrigado una serpiente en mi seno! No es la pérdida del dinero lo que me tiene furioso; es el proceder de Felipe, su mala acción, su negra ingratitud.

Y entrando en el patio, dominado por tales ideas, se encontró frente a frente con Felipe, que le dijo sin la menor vacilación:

—Justamente os buscaba para advertiros de que desconfiéis del capitán Burgh Smith.

A buen tiempo os venis con la advertencia. El capitán

cas. La señora duquesa de la Torre fué invitada a la mesa regía de hoy, personalmente por medio de la dama de servicio, señora de Madoz; pero se escusó atentemente con la ausencia de su esposo.

*La Igualdad* manifiesta deseos de que los periódicos ministeriales le digan en qué consiste la notable diferencia que hay entre lo que se exige en Madrid y lo que se exige en Sevilla por el pasaporte para viajar por Francia, y funda su curiosidad en el hecho siguiente que refiere:

«Un amigo nuestro, que lo ha tomado en esta capital, ha tenido que satisfacer en el gobierno civil 42 reales 25 céntimos, mientras otro que lo ha tomado en Sevilla ha satisfecho cuatro reales.

Tambien es chocante que al del segundo punto le hayan devuelto la cédula de vecindad y al del primero no, con el frívolo pretexto de que se la devolverán al regreso, sin tener en cuenta si al interesado le conviene no volver a respirar los aires tan moféticos o corrompidos de este Madrid.

Nos choca la extrañeza del colega. Lo raro sería que se hiciera algo con concierto en estos tiempos. En los relojes descompuestos cada rueda va por su lado: hé aquí, pues, en qué consiste la diferencia que le llama la atención.

Bejo el epígrafe de SUCEDIDO publica un periódico progresista la siguiente anécdota:

«Era por los años de 1850 a 53 cuando un voluminoso, aunque ilustrado personaje, veía deslizarse tranquilamente los días de su vida entregado al dulce far niente y al cuidado exclusivo del mejoramiento de su ya bien nutrida humanidad; aislado en medio de las corpulentas encinas de un monte próximo a Madrid, célebre por sus recuerdos históricos, el personaje a que aludimos, que tambien tiene sus ribetes de historiador y aun de dramaturgo, fué sorprendido por el entonces rey consorte D. Francisco de Asís Borbon. Ante tan inesperada como agradable visita, el autor de la historia de un rey Carlos, que se consideraba feliz y dichoso disfrutando de la pasión, por cierto crecida, con que la munificencia de doña Isabel hacia menos penosa su vida de anacoreta, no supo o no se le ocurrieron palabras bastantes con que expresar su agradecimiento por tan alta cuanto inesperada visita: instado por el rey para que pidiera lo que necesitara, el literato, confundido por tanta benevolencia, contestó:

«Señor, para ser completamente dichoso, para pasar contento mi vida en medio de esta agreste soledad, no necesito mas que un retrato de V. M. que me inspire o ilumine en las importantes investigaciones históricas a que, después de satisfechas mis necesidades nutritivas, me dedico sin descanso.

Y con efecto, el rey le regaló su retrato, que el pensionado historiador colocó en el gabinete para testimonio de su nunca desmentido borbonismo.

El hombre de letras de quien referimos la anécdota anterior, es el mismo que acaba de ser nombrado para una de las direcciones de mas importancia y significación en el ministerio de Fomento: ¿tendrá razón para quejarse de los hombres que espulsaron a sus protectores?»

La bienvenida que recibe de sus nuevos amigos el personaje en cuestión, no es de las mas cariñosas ni halagüeñas que digamos.

Ayer se reunieron los jefes de la milicia ciudadana de esta capital. Según un periódico ministerial, el objeto de la reunion era ocuparse de asuntos económicos.

¿No podría tambien haber provocado esta reunion la disidencia que se dice existe entre los mencionados jefes y el presidente del Consejo de ministros?

No tardará mucho en saberse la verdad.

Dice *La Correspondencia*:

«Esta noche sale el Sr. Balaguer para Valencia y Barcelona a disponer preparativos convenientes para el viaje del rey. Le acompaña el Sr. Fabra.

Suponemos que los gastos que esos y otros señores hagan en tales viajes y con tal motivo, serán de cuenta de palacio; pues *La Iberia* ha dicho que D. Amadeo ha dicho que todo lo quiere pagar de su bolsillo.

Por lo demás, la misma *Iberia* asegura que el entusiasmo va a ser inmenso; lo cual, anunciado con tanta anticipación, revela que se ha empezado ya a fabricar el entusiasmo y que se piensa trabajar bien en el asunto. ¿Cuánto costará?

¿Sobre que todo va a ser muy espontáneo?

Dícese que en la próxima legislatura presentará el ministro de Hacienda un proyecto de ley para promover y fomentar el cultivo del tabaco en la Península, bajo la vigilancia de la administración, a cuya efecto parece que trata de enviar una comisión a Francia para estudiar no solo el sistema de cultivo que allí se sigue, sino tambien la organización de las fábricas de cigarros.

Burgh Smith se ha marchado con mi yegua y nadie sabe a dónde. Pero dejemos esto. Felipe, escuchadme. Vuestros parientes os buscan; no os echare en el rostro cosa alguna: solo os aconsejaré que os vayais con ellos. En lo sucesivo no respondo de vos, y... aquí está lo que os debo. Idos, y que no os vuelva yo a ver.

Felipe se puso muy pálido y dejó caer el dinero.

—Ya conozco que habéis visto a mis parientes. ¿Me despedís? Bien, estais en vuestro derecho. M. Stubmore, habéis sido para mí muy bueno; mi agradecimiento no se borrará fácilmente. Sepáramonos a lo menos como amigos.

M. Stubmore se sintió conmovido. Tomó la mano de Felipe y pareció titubear un instante sobre lo que deba hacer; pero recordó el billete contra la casa Courts, y volviendo la espalda a Felipe, le dijo sin mirarle:

—Sobre todo, creedme, no frecuentéis el trato del capitán Smith. Es un futuro cliente de la horca. Abandonad esa mala senda; dad oído a vuestros parientes, cuyo corazón destrozaís, y seguid sus consejos.

—El capitán Smith! exclamó Felipe aterrado. ¿Cómo!

—Mis parientes os han hablado de eso!

—Me han dicho todo, o me lo han enviado a decir, que es lo mismo. Lo sé todo. Ya veis que soy demasiado bueno dejándolos marchar; pero si son personas de distinción, me pagarán probablemente el precio del billete.

Felipe no oyó estas últimas palabras. Estaba ya lejos; corría a través de las brillantes y animadas calles, moviendo los puños como un loco, con el corazón destrozado, con los ojos despidiendo llamas, con los dientes apretados, fuera de sí, pronunciando palabras insolentes, frases entrecortadas.

—Me han vendido los malditos Beaufort! Los odio! Me envuelven en un círculo de asechanzas que ocultan bajo su falsa y terrible caridad. No me dejan un techo para abrigar mi cabeza, un pedazo de pan con que calmar mi hambre, una gota de agua con que calmar mi sed. ¡Quieren obligarme a aceptar sus larguezas, sus beneficencias! ¡No, no; nada de cobardía! ¡No emborotarán mi valor! Los he maldecido y descan que los perdone, ¡Ja!

Dices un periódico:

«Ya han trascurrido, no tres dias, sino veinte, desde que se anunció la publicación del decreto de amnistía. ¿A qué espera el gobierno?»

Y dice otro:

«El decreto de amnistía verá la luz pública antes de terminar el presente mes, a no ocurrir novedad que lo estorbe, lo cual no es de creer.»

Un tercer colega hace la siguiente observación: «Es de advertir que esto que dicen ahora los periódicos oficiales lo vienen diciendo sin resultado hace mas de un mes.»

Efectivamente: parece que con la amnistía se juega al *higui*.

El duque de la Torre, según *La Correspondencia*, llegó a Alhama de Aragón el lunes último, donde empezó el mismo día a tomar los baños. El lunes ó martes próximo regresará a la Granja.

¿Tendrá ya dispuestas el general Serrano todas sus fuerzas para dar jaque mate al gabinete Ruiz Zorrilla?

¡Pobres radicales si esto se efectúa! Entre frontizos, unionistas y progresistas de buen acomodo, es fácil que no les dejen un solo hueso para paladar las dulzuras del presupuesto.

Tiene su sal y pimienta el siguiente párrafo de *El Popular*:

«El Sr. Arriola ha sido nombrado jefe del departamento de liquidación de la Deuda.

El Sr. Arriola era gobernador de Leon cuando el señor Ruiz Gomez fué elegido diputado por La Vecilla, distrito de aquella provincia.

Si el Sr. Ruiz Gomez no fué diputado por dicho distrito, no sería ahora ministro.

Y no decimos más.

Ni es necesario.

Segun los periódicos ministeriales, el Sr. Ruiz Zorrilla va a ir con mucho tiempo en la elección de los secretarios de gobiernos de provincia.

Será indudablemente para compensar el poco tiempo con que se han hecho los nombramientos de gobernadores.

Hé aquí lo que, según *La Igualdad*, podrán enseñar al hermano de D. Amadeo los ministeriales:

«Ya que los ministeriales no puedan enseñar al hermano de D. Amadeo ninguna gran obra llevada a cabo en los siete meses de reinado de este, pueden entretener a la incógnita visitar las cárceles donde sufren por su causa injustas condenas numerosos escritores, los hospitales que están casi sin sábanas, la multitud de escuelas que se han cerrado, las cuentas del Tesoro, los contratos de tabacos y los celebrados con el Banco de París; pueden contarle la historia de los puntos negros, las hazañas de la *Partida de la Porra* y todos esos grandes hechos, en fin, que constituyen la historia de la situación presente y del reinado de D. Amadeo.»

Un periódico ministerial dice que el Sr. Ruiz Zorrilla reparte credenciales por puro favoritismo.

Esto ya lo suponíamos nosotros; pero a revelación de parte...

En el mes de Junio último, dice *El Popular*, al ordenar el gobierno el pago de las liquidaciones de los profesores de primera enseñanza, no faltaron administraciones subalternas que se negaban a satisfacer a los citados profesores sus cortos haberes, exigiéndoles para realizarlo un descuento mayor ó menor, según las circunstancias.

Este abuso, añade, que puede considerarse como un nuevo punto negro, se ha hecho extensivo a los profesores de Píornal, Navaconcejo y otros pueblos de la provincia de Cáceres, cuya cabeza de partido es Cabezeuza.

Posible es, y no nos sorprendería, que el abuso que denuncia el colega, no se haya concretado a los puntos que cita.

Los periódicos progresistas continúan imperterritos en sus indirectas a los que ocupan ciertos empleos en que han puesto los ojos los patriotas. Véase la última, que *La Nación* dirige al Sr. García Torres:

«Ahora va de veras. Parece que en vista de las importantes resoluciones tomadas recientemente por el ministro de Hacienda, relativas a la formación del censo, y que deben ser secundadas por la Dirección general de Contribuciones en primer termino, el Sr. García Torres se decide a ceder su puesto a un hombre del partido progresista, por creer que a estos toca la realización de aquellas medidas que pueden dar gloria a su partido.

Aplaudimos la resolución del Sr. García Torres, como la aplaudirán los mismos unionistas, por el elevado sentimiento de delicadeza que en ella se descubre.

[No podía ser de otro modo]

[Todo por la gloria del partido]

El día 1.º de Setiembre próximo quedará, al fin,

mas me retractaré! ¡Oh! Los odio! ¡Malditos sean! ¡Malditos sean! ¡Malditos sean!

establecido por el ayuntamiento de Madrid el nuevo impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, para lo cual la comisión de arbitrios municipales celebra diarias reuniones con objeto, al parecer, de estudiar los medios para su mejor planteamiento.

Hasta el día 24 del corriente se admiten proposiciones para la contratación de este servicio, pero aún no se ha presentado proposición alguna, y tendrá que establecerse por administración.

Los empleados en este caso dicese que serán nombrados de entre los cesantes con sueldo del municipio, dándose también colocación a los ochenta guardias municipales que resultan excedentes con motivo del acuerdo de reducir el número de dichos guardias.

En nuestro número del 19 y tomándolo de otro periódico, publicamos el siguiente párrafo:

«Es un escándalo lo que está pasando con los dependientes de las autoridades de Madrid.

Los agentes de orden público veían a ciudadanos pacíficos por recibir órdenes truncadas de sus superiores, ó bien las truncan ellos á su antojo.

Se poseían las parejas de las aceras sin retirarse para que pase el público, que por no sostener una reyerta se retiraba á la mitad de la calle.

Los de policía urbana, se mezclan en las conversaciones particulares sin que nadie les pregunte, como sucedió ayer en el Retiro con unos caballeros de educación esmerada y posición social decente, con los números 13 y 185, que sin consultarles ni pedirles parecer, ni mucho menos en la conversación de los caballeros de asuntos que se rozaban con la policía urbana, se interpusieron en ella, y como uno hubo de decirles que quién les daba vela en aquel entierro y por consiguiente, que tenían á menos el conversar con ellos, fueron llevados los caballeros á la prevención porque decían los agentes que se les había faltado al uniforme que vestían.

Es lo cierto que después de seis ó siete horas que un general gastó en dar pasos, pudo conseguirse los pusiera en libertad.

Llamamos la atención de las autoridades para que pongan término á estos abusos y faltas de educación de subordinados.

Pues bien; ahora resulta que celebrado el juicio correspondiente ante el juzgado municipal del Congreso, los agentes números 13 y 185 han sido dados por buenos, y condenados en las costas del juicio los que habían sido conducidos á la prevención, y el brigadier Sr. Hidalgo, que intervino en el asunto, á una multa de cinco pesetas.

La solución ha sido graciosa en todos conceptos.

**El Debate** deshace las ilusiones de **El Imparcial**, si es que verdaderamente las tiene, acerca de la nivelación de los presupuestos, en los siguientes términos:

«Dice **El Imparcial** que con solo disminuir en 21 millones de pesetas los gastos del presente año económico, se habían encerrado en la cifra de 600 millones que las Cortes ordenan.

Estamos conformes con el colega en que no ha de ser difícil economizar los gastos en los espresados 21 millones de pesetas, y mas cuando en nada se ha modificado el presupuesto del clero.

En lo que disintamos con el diario cimbrio es en que los ingresos alcancen la suma de 993 millones de pesetas que se calculan en el presupuesto del Sr. Moret, por cuanto en el año anterior no escedieron aquellos de 1.800 millones de reales, y aunque se suponga un aumento de 100 millones en el actual, que es mucho suponer, resultará todavía una diferencia entre lo presupuestado y lo recaudado de mas de 450 millones de reales.

En la cifra fijada por el referido Sr. Moret estaba incluida la suma que habia de producir el impuesto de fabricación de bebidas y expendición de carnes, que no se ha establecido, ni otra en su reemplazo; por lo tanto, debe tenerse en cuenta esta falta para apreciarla como menores ingresos, al menos hasta que las Cortes dispongan si ha de acudirse á este ó á otro impuesto.

El citado Sr. Moret calculaba con que por atrasos se habian de recaudar 208 millones de reales, y como abrigamos la firme convicción de que no se ha de cobrar sino muy escasa parte de aquella suma, pues gracias que se recude con puntualidad lo corriente, por ello entendemos que no pueden considerarse como nivelados los presupuestos interin no sea reemplazada aquella partida con otra mas fija y segura.

Ayer recibimos los siguientes telegramas de la Agencia Fabra:

París 22, (á las 2 y 10 de la tarde).—Asegúrase que habrá una conciliación probablemente sobre las bases siguientes:

Los poderes del Sr. Thiers serán prorrogados con el título de presidente de la república, con igual duración á la de la Asamblea nacional.

Después de las vacaciones de la Asamblea discutirse y votarse la Constitución.

Munich 22.—El nuevo ministerio ha quedado definitivamente constituido, bajo la presidencia del Sr. Hegener.

Londres 22 (5 y 25 tarde).—Hoy se han cotizado en la Bolsa:

Consolidados ingleses, á 93 3/4.  
3 por 100 francés, á 55 5/8.  
3 por 100 español, á 32 7/8.

París 22.—Créese que el gobierno esperará para levantar el estado de sitio á que se haya efectuado el desarme de la guardia nacional en todos los departamentos.

Asegúrase que el desarme tendrá lugar inmediatamente después de votarse la ley.

Roma 22.—El *Observatorio romano* desmiente que la Santa Sede haya aprobado el proyecto de ciertos católicos de emitir un empréstito de algunos millones para atender á las necesidades del Vaticano.

Marsella 22.—El estado sanitario del Mediodía es excelente.

La escuadra está estacionada en las aguas de las islas de Hieres. Es inexacto que se trate de enviarla al Levante ni á Tunisia.

Londres 23.—Anúnciase que próximamente la emperatriz Eugenia hará un viaje á España.

## SECCION DE NOTICIAS.

Para la inauguración de los Baños Arderius se estrenarán dos apropiados, uno del Sr. Santisteban, titulado *Chamuscquina ó la hija del petróleo*, y otro del Sr. Puente y Brañas titulado *La Grandeza de nuevo cuño*.

En la noche del lunes se representó por primera vez en el jardín del Retiro la comedia en un acto titulada *El suicidio civil*, original de D. Enrique Prugent y Lobera, que fue bien acogida por el público.

Esta noche se verificará la penúltima función de la señorita Benita Anguinet en el teatro de Variedades. La aplaudida artista se propone, según hemos oído, hacer un esfuerzo para superar, si es posible, el interés y la amenidad que sabe dar á sus notables espectáculos.

## Llamamientos para hoy.

Caja de depósitos.—Cambio de nuevos resguardos, carpetas 1040.—Pago de intereses del primer semestre por nuevos resguardos, carpetas 311 á 330; y por depósitos en efectos públicos, carpetas 231 á 240.

Tercerías central.—Pago de bonos del Tesoro amortizados, carpetas 371 y 372.—Idem del cupon vencido en 30 de Junio, carpetas 216 á 217.—Id. de intereses del 2º trimestre de billetes del Tesoro, facturas 311 á 370.—Pago de billetes vencidos en 31 de Julio, facturas 14 á 18.

Deuda pública.—Pago de intereses del semestre de 30 de Junio, del consolidado, carpetas 249 á 260.

Se ha concedido licencia para la provincia de Oviedo al brigadier D. Domingo Muñoz.

Esta tarde debe llegar á Madrid el príncipe Humberto, acompañado de su hermano.

El viaje de D. Amadeo, acompañado de los ministros de la Guerra y de Marina, según los diarios de la situación, empezará por Valencia, seguirá á Tarragona y Barcelona, donde el príncipe Humberto, de regreso ya de Lisboa se embarcará para Italia, continuando después D. Amadeo su excursión á Lérida, Zaragoza, Pamplona, Logroño, Burgos y Valladolid.

El cariño paternal, el mas santo de los sentimientos, se ha visto en estos días ultrajado por un acto de crueldad sin ejemplo. El niño Lamberto Perez, de siete años de edad, ha sido abandonado en Madrid por sus padres, que se han marchado; ella á Buenos-Aires y él á Francia. La circunstancia mas agravante de ese hecho es el que el citado niño estaba recogido en el asilo de Desamparados, pero su madre lo sacó de allí hace poco para dejarlo luego en la calle á merced del azar. El alcalde de barrio de las Vistillas, advertido por los vecinos, recogió al huérfano y lo llevó á la prevención de la Latina.

Ya parece están firmadas las ordenes declarando excedentes á todos los ingenieros de caminos que deben quedar en esta clase y desde 1.º de Setiembre empezará el servicio con arreglo al nuevo decreto.

En uno de los pueblos del Pirineo francés llamado Luthious, todos los miembros de una familia compuesta de padre, madre y tres hijos se han vuelto locos, recorriendo las aldeas inmediatas pistola en mano amenazando á cuantos encontraban. A los gendarmes ha costado bastante trabajo apoderarse de ellos y encerrarlos.

Parece que la compañía del ferro-carril de Madrid á Zaragoza y á Alicante piensa organizar un servicio especial, destinado á facilitar al público los medios de visitar el monasterio de Piedra. La idea no puede ser mas oportuna, porque este célebre edificio, cuyas primeras obras se remontan al siglo XII representa las transiciones artísticas de 700 años, grabados en las diferentes partes que constituyen su soberbio conjunto.

La circunstancia de hallarse situado al pié de un valle y cerca de una elevada montaña contribuye á aumentar su belleza y grandiosidad. El río Piedra, precipitado desde lo alto de una cordillera, dividiéndose en tres brazos, cubre de brillantes cascadas el espacio que recorre, hasta que reuniendo su caudal en el llano, viene á alimentar grandes y suntuosos estanques donde la piscicultura ha llegado á su mayor grado de desarrollo, y la multitud de árboles de diferentes especies crece robusta y frondosa bajo la influencia de un clima delicioso.

Dicese que el ministerio de la Guerra ha podido conseguir del de Hacienda que remita alguna cantidad á la fábrica de armas de Trübia para atender á las atenciones mas perentorias de la misma.

La *Gaceta* de ayer publica dos decretos de la presidencia del Consejo de ministros, decidiendo á favor de la administración dos expedientes de competencia suscitada entre las autoridades judicial y gubernativa.

Se ha concedido la cruz blanca del mérito naval de segunda clase á los capitanes de navío D. Claudio Montero, D. Fermín Cantero, D. Ignacio Gomez, D. Gabriel Pita y á los capitanes de fragata D. Vicente Vidal, don Luis Martinez, D. Angel Oreiro, D. Adolfo Navarrete, D. Manuel Pasquin, D. Francisco Serra y Gallardo y D. Carlos Ruiz Canales.

Ha sido destinado á las órdenes del señor ministro de la Guerra, el teniente de infantería de reemplazo D. Enrique Cialdini, sobrino del general italiano del mismo apellido.

El martes se presentó en el ministerio de Hacienda una comision de empleados activos, jubilados y cesantes, para entregar al ministro una exposicion, suscrita por gran número de los de las mismas clases, suplicándole no derogue lo que consignó el Sr. Moret en el articulo de los presupuestos presentados á las Cortes, para que el decreto ley de 22 de Octubre de 1868, sobre clasificación de derechos pasivos, tenga cumplido efecto desde la fecha de su publicacion, sin que jamás tuviera fuerza retroactiva ninguna de sus determinaciones.

Parece que se confirma la noticia del nombramiento del gobernador de Leon para jefe del departamento de liquidación de la deuda.

Se ha concedido prórroga de licencia al brigadier don Manuel Anton Pacheco.

Dicese que aun no se ha resuelto cosa alguna respecto al arreglo de universidades.

D. Isidro Aguado y Mora, ha sido nombrado para reemplazar á D. Mariano del Castillo en la comision mista de Gobernación y Hacienda que ha de estudiar todas las cuestiones sobre fundaciones benéficas de carácter particular.

Hemos oido que en la casa de Chamberi que fué registrada por sospechas de existir una fábrica de moneda falsa se hallaron varias piezas de metal cortadas y plateadas, del tamaño de una peseta, que se destinaban sin duda á ser acuñadas.

De las averiguaciones practicadas por el inspector del distrito, en union del subinspector y algunos subalternos, parece resulta que en la carrera anterior fué suadada de dicha casa para su expendición alguna cantidad de moneda falsa.

Se ha mandado poner en libertad á M. Pablo Lafarge, célebre internacionalista francés que hace pocos dias fué preso en Huesca, á instancias de las autoridades francesas por haber formado parte de la Commune.

La nube que descargó anteyer tarde en esta capital debió hacerlo con mayor furia en sus inmediaciones, pues el Manzanares experimentó una gran crecida, á consecuencia de la cual fueron arrastradas en sus bancas algunas lavanderas que no tuvieron tiempo de retirarse, habiéndolas detenido, aunque con bastante trabajo.

Jo, varios dependientes de los lavaderos en union de algunos agentes de la autoridad, que no pudieron evitar que fuesen llevadas por las aguas muchas prendas de ropa y algunos efectos de la propiedad de aquellas.

El tren de Zaragoza que debió llegar á Madrid anteyer á las diez, no llegó hasta la madrugada de ayer, por haber tenido que detenerse entre los kilómetros 162 y 168, con motivo de los destrozos que causó en la vía la fuerte tormenta de la tarde anterior.

También en la mañana de anteyer quedó interrumpida la citada vía férrea entre las estaciones de Medina-celi y Arcos, á consecuencia de la gran cantidad de aguas arrojada sobre la vía por la nube que descargó en aquel término.

## SECCION DE PROVINCIAS

### NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos el correo de este archipiélago que alcanza al 29 de Junio último, en cuya fecha no ocurría novedad particular, siendo completa la tranquilidad en aquellas islas.

—El 21 de Junio salió de Manila para Cádiz la barca española *Risa* con cargamento de tabaco y los siguientes pasajeros: D. Dámaso Gil, D. José de Sierra Fernandez, D. Juan Caudales, D. Eusebio de Lopetedi, D. Antonio Govia, doña María Abares Mons y otros.

Sobre el motin que estalló el día 10 entre los presos de la Carolina, hemos recibido algunos detalles que no carecen de importancia. El móvil de aquella pequeña sublevación, dicese que no fué otro que el natural deseo de fugarse. Los presos eran en número de 87, quienes acometiendo navaja en mano y tumultuariamente al alcaide y al llavero, causaron al primero una herida aunque leve; no pudiendo arrebatar al segundo el manejo de llaves que llevaba al cinto, porque evadiéndose mansamente, pudo encerrarse en la sala de audiencia, y desde allí por una ventana, arrojó á la calle. Otro grupo de presos en la parte alta del edificio, arrancaba entretanto los ladrillos del piso, y construía una barricada en la escalera.

Mientras esto pasaba en la cárcel de la villa, quizá casualmente prendiese fuego á un olivar en los rodeos de la poblacion; pero las autoridades y la poblacion armada, se dividieron para acudir á uno y otro mal, logrando los unos apagar el incendio, y los otros contener el tumulto de los presos, salvando á la vez á la villa de estas dos calamidades, que hubieran podido ocasionar cada una por su parte grandes desgracias. Acaso en la sumaria que se instruye se esclarezcan los hechos, y se sabrá la relacion que en el incendio del olivar hayan tenido á los autores del motin de la cárcel.

La semana pasada se ha despedido en la inmediata ciudad de San Fernando del modo siguiente:

A las once y media de la mañana del viernes fué avisado el municipal Quintanilla de que en la plazuela de la Pastora, casa núm. 3, se hallaba un joven con cuatro heridas, que le habian sido infiridas por la mujer del maestro de embarcaciones menores del Arsenal.

En la misma mañana del mismo día en el almacén de comestibles y bebidas, calle de Santa Inés, esquina á la del Auditor, armose un zizape mayusculo entre un viejo y dos mas jóvenes, dando el viejo á uno de estos dos puñaladas en el costado izquierdo y al otro en el brazo derecho.

El jueves por la mañana riñeron dos hermanos sileros, saliendo herido el menor, que fué conducido al hospital.

Se conoce que han corrido malos vientos durante los citados dias en la ciudad de las salinas.

Segun dice *El Tejedor*, periódico de Valls, algunos tejedores de San Vicens dels Horts han abandonado sus telares, prefiriendo ocuparse en las faenas del campo. Al saberlo, presentáronse otros procedentes de Reus y ocuparon los mismos telares que aquellos habian abandonado. De esta manera se han evitado las consecuencias de la huelga que hubiera podido sobrevenir.

### Dice *La Convicción* de Barcelona:

«El juez del distrito de San Betran cita y emplaza á D. Antonio Vallespinosa, que se dice obispo protestante, para que comparezca, á fin de recibirle indagatoria en méritos de la causa que contra él se instruye por abusos deshonestos.»

El sábado llegó á Palma de Mallorca el nuevo capitán general de las islas Baleares Sr. Carbó.

Segun escriben de Burgos, están casi concluidos los estudios de un canal de riego que, tomando las aguas del Duero en Guma, deben derivar en Oyales, distante 14 ó 15 leguas de la capital.

Esta obra, cuya importancia no necesitamos encarecer, producirá grandes beneficios en aquella comarca, especialmente en las vegas de Vadocondes, Aranda, Fresnillo y Castriello, que asegurarán sus cosechas y podrán dedicarse al fomento del arbolado. Alguien la ha entorpecido antes, segun dicen de Burgos, y es de esperar que ahora el concesionario del canal encuentre protección allí donde la busca. Casi todas las provincias de España tienen una producción relativamente mezquina; se cosechan cereales y caldos á fuerza de cultivar inmensos territorios, especialmente en Castilla; pero si el cultivo no se mejora, y si entre las mejoras no se pone en primer término el sistema de riegos, siempre producirán poco, tan poco, que solo en años excepcionales tendremos sobrantes, y no habrá medio de exportar absolutamente nada. Agréguese á esto la necesidad de competir con los productores extranjeros, ahora que los mercados ultramarinos y los ingleses reciben de todas partes cereales mas baratos que los de España, y se comprenderá que merece estímulo y protección el canal de riego que se proyecta en la provincia de Burgos, y que sería conveniente despertar el interés privado ó el de asociación para realizar en otras zonas obras análogas.

El petróleo ha hecho su aparición en España. El día 18 amaneció ardiendo un lugar de aceite de la propiedad de D. Celestino García Salvador, vecino de Serrejón, provincia de Cáceres, no quedando de él mas que las paredes: el daño causado se estima en mas de dos mil duros.

El juez de primera instancia del partido de Navalmaral de la Mata, á quien inmediatamente se dió parte de lo sucedido, parece que no se presentó en el lugar del siniestro, como era de su deber, delegando sus facultades en el juez municipal, que no ha conseguido dar con los culpables, lo cual nos hace creer que el delito quedará impune.

Ventajas del sistema represivo.

En el pueblo de Barosa, sito en la línea del ferro-carril de la provincia de Leon, parece que va á construirse un hospital en el terreno que el ingeniero jefe de los ferro-carriles del No oeste, ha pedido á la diputación para dicho objeto, destinándole á los trabajadores enfermos.

El *Cronista* de Nueva-York da cuenta en los siguientes términos de los sucesos ocurridos en Puerto-Rico, de que ya tienen noticia nuestros lectores:

El 25 atacaron los negros á pedradas á la tropa que estaba en la retreta.

Los soldados hicieron uso de los sables y mataron á dos negros. Otro se supone que será fusilado la semana que viene. Dos individuos de tropa quedaron gravemente heridos.

El capitán general declaró el estado de sitio y la policía registró varias casas en busca de armas.

La isla seguía tranquila, pero no se habia levantado el estado de sitio.

Corrían rumores de un desorden en Mayagüez.

Leemos en *El Diario Mercantil* de Valencia:

«Hemos oido asegurar que son muchas las industrias y establecimientos de comercio que van á cerrarse en esta capital, por efecto de la visita que ha girado la comision especial de comprobacion administrativa de subsidio, para formar el padron general de industria, y con cuya clasificación no pueden conformarse los industriales comprendidos, por series de todo punto imposible contribuir en las clases y tarifas en que se les ha colocado.»

«El representante de los tejedores ha pasado un escrito manifestando á un diario barcelonés que los tejedores, segun dijo el citado periódico, copiándolo de *El Tejedor de Valls*, se habian abandonado en San Vicens dels Horts, pertenecien á una fabrica situada en la villa de Molins de Rey.

Leemos en *La Lucha*, periódico de Girona:

«Hace cuatro dias, al pasar por la Bolla el coche número primero de Palamós, desde una casa de aquellas, desearrajaron un tiro sobre el interior del vehículo, cuya bala fué á herir, aunque no de gravedad, á la esposa de nuestro amigo, el voluntario de la libertad de este batallón, D. Rafael Norat.

Al ver á su esposa ensangrentada, bajó este, colérico, dispuesto á dar una severa leccion al agresor que de un modo tan bárbaro atentaba contra la vida de los indefensos viajeros, y gracias á la mediación del señor juez de La Bisbal, que en el coche venia, pudo evitarse un lance desagradable.

Parece, sin que respondamos de su veracidad, de que el tiro iba dirigido á dicho señor juez, el cual, segun se nos dice, ha puesto á buen recaudo al agresor.»

*El Buzhara* publica los nombres de los señores suscritores para las obras en el puerto de Pasages, dando cuenta á su vez de la reunion habida en Tolosa á este objeto, y que esplican las siguientes líneas:

«La reunion aprobó los estatutos por los que se ha de regir la sociedad que con el nombre de «Fomento de Pasages» se constituirá muy en breve y á la cual Guipúzcoa entrega la dirección de las obras y la explotación del puerto durante 25 años bajo su alta intervencion. Una comision gestora nombrada por los suscritores y la diputación foral se ocupa actualmente en evacuar las diligencias de otorgar la escritura social, obtener su aprobacion judicial, y pronto convocará á una nueva reunion para la definitiva constitucion de la sociedad y nombramiento de la «comision administrativa.»

Las obras que se van á emprender consisten en una dársena en la ensenada de la Herrera; un canal de acceso á la misma; un muelle embarcadero que avanzará con una línea de cien metros en dirección de la torre del almirante; explanación en la ribera de Ancho para el establecimiento de almacenes y empalme de los muelles por medio de carriles con la vía del Norte en la estacion de Pasages.

Estas se dividen en cuatro campañas, por suponerse serán necesarios cuatro años para terminirlas. Como quiera que una mitad de los nueve millones en que están presupuestadas se ha de gastar en el dragado este adelantará mas ó menos, segun la compañía que tome á su cargo tan importante obra.»

La prensa de Málaga se ocupa de una cuestion que es de interés, no solamente para aquella localidad, sino para España en general, pues se trata de las precauciones sanitarias que deben establecerse para no vernos expuestos á sufrir una epidemia, hoy que desgraciadamente el cólera se está cebando en varios países de Europa.

*El Correo de Andalucía* se espresa así:

«Otra en nuestro poder una carta en la que se nos denuncian abusos de trascendencia, sobre los cuales llamamos seriamente la atencion de las autoridades y juntas de sanidad de Málaga.

Continuamente salen del puerto de Marbella diversas embarcaciones conocidas con el nombre de *bergantines* que, internándose hasta veinte leguas en el mar, abordan á los buques que cruzan de Poniente á Levante y vice-versa, con objeto de vender frutos á sus tripulaciones en cambio de trigo, cebada, maiz, carbon de piedra y otros efectos, y regresan luego á Marbella, donde allan los cargamentos así obtenidos.

Fácilmente se advierte todo el peligro que entraña este género de industria; los que la practican no tienen para nada en cuenta las condiciones de los barcos adonde se aproximan, y como quiera que muchos de estos habrán de encontrarse en estado de dudosa salud, he aquí los temores harto justificados que se manifiestan en la carta á que nos referimos.

Sin una vigilancia completa, sin un rigor proporcionado á lo que reclama el abuso en cuestion, no extrañáramos que los gérmenes epidémicos importados un día por los barcos bergantines sirviesen para propalar perjuicios incalculables.»

Por el distrito de Inca (Baleares) ha sido elegido diputado el carlista D. Guillermo Vert.

Escriben de Cádiz que habia llegado á aquella capital en uso de licencia, el Sr. Arias, secretario del almirantazgo.

## SECCION EXTRANJERA

### LOS CONSEJOS DE GUERRA EN VERSALLES.

La necesidad de publicar las disposiciones oficiales nos han obligado á interrumpir nuestra reseña de las audiencias de Versalles que, á medida que van profundizando los hechos de la commune, adquieren gran interés. Hoy continuamos las declaraciones relativas á Urbain, empezando por la de su mancha, la viuda Leroy, que tal desencanto ha hecho sufrir á los periódicos franceses, pues dijeron al verla en la primera audiencia que era una linda joven modesta y elegante. Y luego los testigos han declarado que la citada individualidad menudeaba tragos de aguardiente con los guardias nacionales, siempre borrachos, que habian convertido la alcaldía en teatro de una continua orgia.

El señor presidente.—¿Cómo fué el refugio en casa del señor de Montaut?

R.—Nos condujo allí á mí y á la hermana de Urbain, diciendo: De parte del Sr. Thiers, me respondeis de estas señoras. Hacia la una de la madrugada vino á reunirse con el Sr. Urbain; le supliqué conservara su vida para su hijo, ya que estaba perdida la partida. El señor de Montaut volvió á su casa y pidió á Urbain su banda para guardarla como un recuerdo.

Después del primer arresto de Urbain, le extendió el Sr. de Montaut un certificado, en que atestiguaba que Urbain, que se ocultaba bajo el nombre de Kigal, no ha-

bía tomado parte en la insurreccion del 22 al 29; pero él no lo reclamó. Creí deber reclamar yo misma á Urbain en la alcaldía de Montmartre, con riesgo de mi vida. Me fué devuelto, en vista del certificado de que acabé de hablar; pero no recibí mas respuesta del Sr. de Montaut, á quien que quedé en extremo admirada de encontrar mas tarde, vivo y gozando de la mejor salud, después de lo que habia hecho.

Nos prendieron á Urbain y á mí en la calle de Commines, núm. 2, á eso de las diez de la noche. Me ha sorprendido tanto mas la conducta del Sr. de Montaut, cuanto que el Sr. Urbain le ha salvado dos ó tres veces la vida, protegiéndole contra acusaciones capitales; el mismo Sr. de Montaut es quien me lo ha dicho. La primera vez era cosa del comité central, ante el que estaba acusado de traicion; la segunda vez, era cuestion concerniente á un tal Sr. Masson. No recuerdo la tercera; pero sí sé que en aquella ocasion me dijo el Sr. de Montaut: «Ya van tres veces que Urbain me salva la vida.»

El Sr. Rousselle pregunta si el Sr. de Montaut no habria hablado á Urbain de un plan de defensa por las alcantarillas de París.

La testigo.—Me acuerdo perfectamente de eso. Se trataba de hilos eléctricos siguiendo los ramales de las alcantarillas, y yendo todos á parar á un teclado comun, cuyas teclas debian llevar los nombres de los diferentes barrios, bajo los que estaban dispuestos los hilos. En el centro debia haber una estrella de cinco hilos de diferente metal, de manera que se podía hacer saltar un barrio sin tocar á otro.

Sé tambien que un día nos dijo el Sr. de Montaut: «Es preciso que no contestéis á otro que á mí. He escrito al Sr. Thiers que tres personas me habian ayudado á destruir un trabajo peligroso en las alcantarillas; esas tres personas me he desembarazado de ellas. Seréis vos, Urbain y Urbert; acordaos de ello, vosotros sois los que me habéis ayudado á destruir el trabajo de las alcantarillas.»

El señor comisario del gobierno.—Nos hemos ido alejando de los incendios y asesinatos, de que Urbain tiene que responder.

El Sr. André Rousselle.—Seguramente, pero conviene indagar en qué circunstancias se han cometido los crímenes.

El señor presidente.—No puedo admitir que un miembro de la Commune, en la situación en que se hallaba Urbain, pudiera dejarse arrastrar tan completa y fácilmente como se dice.

El testigo.—No tengo ningún plan preconcebido, ni pretendo acusar á nadie.

El señor comisario del gobierno.—El Sr. de Montaut vendrá, y entonces podréis hacerle esas preguntas.

Urbain.—En todos los procesos se inquieren las circunstancias que siguen ó proceden al crimen.

El Sr. André Rousselle.—Fengo empeño en atestiguar que el Sr. de Montaut podrá haber creído que cumplia con un deber, pero no es menos cierto que el señor de Montaut ha hecho el papel de agente provocador.

El señor comisario del gobierno.—De todo eso podrá tratarse cuando esté aquí el Sr. de Montaut. Ya es tiempo de que entremos de una vez en el debate.

(A la señora Leroy).—¿Habéis arrancado violentamente unas sortijas á la señora Landau?

La señora Leroy.—Niégome ese hecho. No he visto ninguna sortija á la señora Landau, y no habiéndola visto, mal hubiera podido quitársela. No me he ocupado de ella mas que para darle alimento.

P.—Sin embargo, el Sr. Landau ha declarado que le habian dejado dos dias y tres noches sin comer.

R.—Mi sitio no era en medio de un reten de guardia nacional.

El señor comisario del gobierno.—Antes de que se retire la señora Leroy, la preguntaré si no ha dicho que era preciso fusilar á todos los hombres que no estaban en las filas de la guardia nacional.

R.—De ningún modo he dicho que fuera preciso fusilar á todos los hombres que no militaran en la guardia nacional. Nunca diría yo tal cosa; tal frase sería buena para dicha por un hombre; el papel físico pertenece al hombre; el papel moral pertenece á la mujer. Además, que el señor Landau no era adquisicion apetecible para nosotros; era agente de policía del gobierno de Versalles.

El señor comisario del gobierno.—Del gobierno regu-lar; y en eso cumplia con su obligacion.

El testigo.—Ses; pero no debia cumplirla en nuestra casa.

Entra Carlos de Montaut, de 31 años, antiguo comandante de las legiones de Alsacia y Lorena (Vivo movimiento de atencion.)

El testigo.—He tenido relaciones con el Sr. Thiers, explicadas por la carta que le he escrito, y que muestro aquí. Si el señor presidente quiere darme a conocer al consejo...

El señor presidente.—Resulta de esa carta que hacéis cuantos esfuerzos podáis por amortiguar los desastres de esta guerra civil. Pero se me alcanza que estáis en una posición bastante falsa.

El testigo.—Mil perdones, señor presidente, pero yo estaba empleado.

El señor presidente.—Sí, como he dicho hace un momento, para amortiguar los desastres de la guerra civil. De todos modos, habéis representado un singular papel, el de amigo de Urbain.

¿Y cómo también habéis podido servir en clase de coronel de la Commune?

El testigo guarda silencio.

El señor presidente da lectura de la carta dirigida por el testigo al jefe del poder ejecutivo, y en la cual le dice que procurará impedir las catástrofes que se temían.

Hé aquí algunos de los párrafos de esta carta:

«... Para decidirme a conservar el puesto en que estoy colocado, a mi pesar, puesto lleno de peligros y erizado además de dificultades de toda especie, he sido preciso nada menos que la inminencia de las catástrofes que mi presencia ha conjurado hasta aquí, y de las mas terribles aun que puede prevenir.

«Por tanto diariamente a ver, ordenar y hasta llevar a cabo actos que no puedo callar, paso un verdadero martirio, agravado además por la duda que me acosa, acerca de la apreciación de mi propia conducta con hombres criminales, pero estraviados, cuyo error no está exento quizás de alguna escusa.

«Lo que puedo hacer, porque es prestar a todos un servicio que un hombre honrado no puede rehusar a nadie, es impedir la destrucción de una parte de París y el sacrificio de gran número de sus habitantes. Eso yo lo haré, y si no sobrevivo a ello, lo habré hecho con la certidumbre de que en esta misión sacraré mi honor intacto, y alcanzaré, seguro estoy de ello, vuestra estimación.

«Obligado a asistir a sus violencias, he hecho cuantos esfuerzos he podido por establecer a mi alrededor un orden relativo. Con la mayor dificultad he logrado conservar los preciosos depósitos de archivos que se encuentran en mi distrito.

«El hombre modelo de abnegación, cuyos consejos me han sostenido, os dirá lo demás; os dirá que, amenazado de ocupar un puesto terrible, que hasta he tenido que ocupar, no he podido desentramarme de él sino a precio de los mas peligrosos esfuerzos.

El señor presidente.—Esta es la carta, que lleva la fecha 18 de Mayo.

La señora A. Rousselle.—Desearía que constara que yo no recrimino al testigo por los servicios que haya podido prestar; mas bien, dole por ellos las gracias. Pregunto al testigo que entienda por las siguientes palabras, que hace un momento ha pronunciado y han llegado a mi oído: «Cuando Urbain estaba en la calle de Trevis, en mi casa, a no ser por mi hubiera sido fusilado en el acto».

El testigo.—Hubiera sido fusilado como otros muchos, no cabe duda.

La señora A. Rousselle.—Desearía preguntar si en cierto momento no ha insistido el testigo con el Sr. Urbain para que se hiciera nombrar delegado en el ministerio de la Guerra.

El testigo.—Sin duda alguna. Desearía no era hombre sobre quien pudiera tener ningun poder, y esperaba, por medio de Urbain, llegar a ejercer sobre él alguna influencia para el éxito de mi misión.

El testigo da en seguida algunas explicaciones acerca del depósito de materias explosivas en las alcantarillas y acerca de los hilos telegráficos dispuestos para ponerlas en comunicación unas con otras. De su declaración resulta que Urbain no sabía nada de ese medio de defensa, del cual le habló por primera vez el señor Montaut, a fin de saber lo que hubiera de verdad a este respecto.

El Sr. Rousselle.—Desearía que el testigo se explique acerca del informe suyo, en el cual se fundó la proposición presentada a la Commune sobre los rehénos.

El testigo.—Yo era jefe de estado mayor y debía cumplir mis funciones por entero y con la mayor seriedad. Un domingo la legión del 7.º distrito salió del fuerte de Vanves, dejando allí sus muertos y heridos. Yo envié un parlamentario, el teniente Badin, con orden de pedir permiso para recoger los muertos y heridos; en su compañía envié un médico, una servidora de ambulancia, llamada Luisa, según creo, y un corneta. El teniente Badin me dio parte de haber sido recibido a tiros, y de que el general La Cécilia le había dicho que una servidora de ambulancia había sido ultrajada y muerta por los versalleses. A mi vez me dirigí con el coronel Larcinty a Urbain, como delegado de la guerra, y le llevé el informe. Estoy persuadido de que si Urbain dió a Enríque la abominable orden que aquí se ha leído de saltar la tapa de los sesos a los que desobedecieran a la Commune, fué inspirado por la indignación que le causó aquel relato.

El Sr. Rousselle.—¿Se prestó Urbain a una proposición fingida que le hicisteis como ensayo, pues sabéis que era incapaz de aceptarla, y que trataba de lanzar contra la guardia nacional los franco-tiradores alojados en la calle Bellechasse?

El testigo.—Yo quisé averiguar con eso la actitud de los franco tiradores para darme cuenta del estado del barrio. Urbain no se mezcló en nada.

El señor comisario del gobierno.—Todos estos detalles no cambian el estado del debate.

El señor presidente.—No hemos adelantado ni un solo paso.

El Sr. Rousselle.—¿No llevaba el testigo una cinta que decía ser la de la Legión de Honor?

El testigo.—Yo llevaba una cinta encarnada con un filete blanco, la cual era una distinción que gané en 1859 en el extranjero.

El señor presidente.—En todo caso la Legión de Honor no debía estar en olor de santidad para la Commune.

El testigo.—Vuelvo a los hilos eléctricos encontrados en las alcantarillas; el plan procedía de Cluseret y consistía en hacer volar barrios enteros a medida que las tropas de Versalles se apoderaran de ellas. (Rumores).

El señor presidente.—¿Conocía Urbain ese plan?

El testigo.—Es evidente que no.

El defensor.—¿No ha oído el testigo al acusado condenar severamente a los incendiarios?

El testigo.—Sí, en su opinión los incendios eran obra de un tal París y de otro individuo llamado Benoit, que incendió el Tribunal de Cuentas, el palacio de la Legión de Honor y la calle de Sila. Urbain censuraba en gran manera esos incendios, y me envié una carta con estas palabras: «París se pasea por los boulevares vestidos de cirujano del ejército.» ¡Indecente! Entregué la carta al jefe de la policía municipal, diciéndole: «Guardad esto, que es la prueba de la inocencia de un hombre a quien tal vez acusaréis de incendiario.»

Los testigos Amatel, Laurin, Boutet y Carpentier suministran favorables informes acerca del acusado. El último, primo político del acusado, dice que siempre le tuvo por un hombre honrado, buen padre de familia y buen camarada, a quien nadie tenía nada que reprochar.

El P. Latelier, dominicano.—He conocido a Urbain en 1865, estando predicando un jubileo en Veytes, departamento de Calvados. Urbain era allí maestro de escuela; tenía la suya muy bien montada, y daba también enseñanza a los adultos; gozaba de la estimación general, y sus discípulos conservaban de él muy buena opinión. Uno de ellos me dijo hace poco: «¡Cómo! Urbain de la Commune! nunca lo hubiera creído. Hace cuatro años vi su establecimiento en la calle Vernedil, el cual estaba también muy bien dirigido. Después perdió a su esposa, a quien quería mucho, y en seguida a su madre. El mismo fué a buscar al sacerdote que administró a aquella los últimos sacramentos.

«Durante el sitio yo era un capellán de los móviles bretones, y no acostumbraba leer los periódicos que suelen dar noticias falsas. No supe que Urbain iba a los clubs, pues de saberlo, hubiera tratado de disuadirlo. Hacía mucho tiempo que no le había visto cuando durante la dominación de la Commune tres delegados invadieron nuestra casa. Por la noche, gracias a un teniente de federales, pudimos huir.

Si hubiera sabido que Urbain, antiguo maestro de escuela, era individuo de la Commune, a él me hubiera dirigido para obtener un salvo conducto. Pero no supe nada hasta que al volver a Veytes me dijo el cura que Urbain estaba en la Commune.

Ninguno de sus antiguos conocidos acertaba a explicarse esto. La vanidad, mas bien que el orgullo y la ambición, que son palabras huecas, le perdió, y le hizo tomar un motín por una revolución. Creéis tal vez que defendiendo su casa. Casi me veo obligado a escusarme por acudir aquí como testigo en descargo. Pero es debido a que nadie le juzgaba capaz de lo que se le imputa: su vanidad, la imperfección de sus principios religiosos, la lectura mal comprendida de la historia, en la cual solo ha visto triunfante el crimen, y, por fin, la lectura de ciertos periódicos le han conducido a donde se encuentra.

Creo que es víctima de la debilidad de su carácter y aunque tenemos trece sepulchros hartos recientes en Arcueil, diré en su favor estas palabras de Jesucristo: «Dios mío, perdónalos, no saben lo que se hacen.» (Movimiento de emoción).

El señor presidente.—Ya lo veis, Urbain; llamais como testigos en vuestro descargo a los hermanos de los que habéis hecho asesinar en Arcueil. Hé aquí lo que es el empezar esas revoluciones impulsado por la ambición y el orgullo, como muy bien ha dicho el padre Latelier.

Urbain.—Yo no hice asesinar a los dominicanos.

P.—Pero sois solidario a la Commune que lo ordenó.

El Sr. Rousselle.—No debe exagerarse esa solidaridad.

El señor comisario del gobierno.—Sin embargo, en vuestro testamento del 22 de Mayo habíais todavía de la república atacada por los realistas. ¿Dónde, pues, está vuestro arrepentimiento? Os prendieron el 10 de Junio, y los agentes que lo ejecutaron han manifestado vuestra exaltación y que digisteis a vuestro hijo: «Acuérdate del día en que te he separado de tu padre».

Urbain.—En efecto, yo creí que iba a morir en el instante. Cuando mi mujer murió también quise que mi hijo asistiera a sus últimos momentos. (Rumores).

Los testigos Lefranc, empleado, y Gilbert Randon, dibujante, declaran que Urbain se opuso a los actos de crueldad.

#### Interrogatorio de Billioray.

Billioray.—Ante todo, señor presidente, pido permiso para leer una declaración que precisa la actitud que pienso tomar en estos debates.

Lee un escrito encaminado a negar la solidaridad de los individuos de la Commune entre sí, y a no aceptar otra responsabilidad que la de los actos propios. El escrito termina con estas palabras:

Considerando que si la acusación crea conexión no puede crear colectividad;

Que es imposible que un acusado sea considerado responsable de actos que no ha cometido, que no ha aprobado, de los cuales no ha tenido siquiera conocimiento;

Por estos motivos. Declaro que me defenderé, pero rechazando todo acto en el que no haya tomado parte y que pretenden imputarme invocando la colectividad.

El señor presidente.—Pertenece al comité central, y en este concepto habéis cooperado a preparar la insurrección del 18 de Marzo.

Billioray.—Fui elegido individuo del comité el 15 de Marzo; nosotros reemplazábamos al comité provisional, y en tres días no pudimos preparar una insurrección. En cuanto a los comités de vigilancia de cada distrito, no dependían del comité central.

El señor presidente.—¿Estabais reunidos el 18 de Marzo?

Billioray.—Yo llegué al punto de reunión a eso de la una.

El señor presidente.—¿Se sabía ya que habían sido presos los generales Lecomte y Thomas?

Billioray.—Por mi parte, no tuve conocimiento de la prisión, y sólo a eso de las dos me noticiaron la muerte... digo mal, el asesinato, sí, el asesinato de los generales.

El señor presidente.—¿Habéis pertenecido a las comisiones de Hacienda y de Justicia?

R.—Trabajé muy poco en esa última comisión.

P.—¿Pues no resulta del *Journal Officiel* que habéis apoyado todas las medidas de resistencia?

R.—No; el *Journal Officiel* no siempre era exacto.

P.—Con fecha del 22 de Mayo hay un llamamiento a las armas firmado por vos.

R.—Yo había salido del comité dejando mi dimisión sobre la mesa, y es probable que mis colegas, sin tener conocimiento de ella, firmaran por mí, como era costumbre hacerlo. O mas bien. Deslézale hizo imprimir el documento, haciéndolo seguir de todas las firmas. Todos esos documentos pueden verse autógrafos, puesto que la imprenta nacional los conserva.

P.—En todo caso, el comité de salvación pública es responsable de sus decretos.

R.—Yo no he firmado nada; había presentado mi dimisión, como lo prueba el hecho de no llevar mi nombre los actos oficiales de los dos días siguientes.

P.—¿Habéis votado por la demolición de la columna de Vendôme y de la casa del Sr. Thiers?

R.—No, señor presidente; no asistí a la sesión en que se votó eso. A mi modo de ver, no era esa una medida salvadora, y al menos me mostré contrario a la demolición de la casa del Sr. Thiers.

P.—Como individuo del comité de salvación pública, sabéis que estaban presos como rehénos el arzobispo de París, el Sr. Bonjean y otros personajes.

R.—Hay que notar que había en París muchísimas personas que obraban a su antojo y se arrogaban poderes que nadie les había conferido. El 21 de mayo había en París mas de tres mil personas presas sin orden de la Commune. (Movimiento).

P.—¿De qué servía, pues, vuestro poder ejecutivo?

R.—¿Qué queréis? Éramos impotentes.

El señor presidente.—Esa es la última palabra de las insurrecciones.

Billioray.—Yo no he tenido conocimiento de las requisas de petróleo; no se hizo mas que pedir declaración a los que tenían provision de ese líquido.

(El acusado Régnier hace señas con la cabeza).

P.—En el *Journal Officiel* hay una orden vuestra relativa al incendio... Os ruego, Sr. Régnier, que no estéis continuamente riendo, pues de lo contrario mandaré que os saquen de la sala.

Régnier.—Soy interesado en ese asunto.

El señor presidente.—Os repito que guardéis las conveniencias. (A Billioray.) ¿Habéis recibido orden para formar una compañía de incendiarios?

El Sr. Dupont de Bassan.—Esto es un error. Lo dice una copia sujeta del *Journal Officiel*; pero es completamente falso; lo ha inventado el *Paris Journal*.

P.—¿Reconocéis como obra vuestra un despacho con un membrete que dice: *Salvación pública y guerra a Dombrowski*, y firmado con vuestro nombre?

R.—Lo reconozco. Se trataba de fusilar a un guardia nacional que había hecho fuego contra su sargento, y pedí el proceso verbal para ganar tiempo.

P.—¿Hay una orden de prisión firmada por vos?

R.—Es una copia sin autenticidad.

En aquel momento había una conspiración en París. Muchos ciudadanos conspiraban para entregar una puerta al ejército de Versalles, y aunque yo era enemigo de la lucha a todo trance, tuve que cumplir con mi deber y mandé embargar 50.000 lazcos que debían servir a los conspiradores para reconocerse. Valía mas obrar de ese modo que aguardar a que fuera preciso el empleo de la fuerza.

P.—¿Se os acusa de haber tomado una parte muy activa en el movimiento insurreccional?

R.—Cuando me despertaron en la mañana del día 18 ya estaban levantadas las barricadas. Al medio día nos intimaron que tomásemos el mando como individuos del comité central. Pusimos a discutir incoherentemente, sin saber que desde las siete de la mañana uno de los individuos del comité había tomado la dirección en nuestro nombre.

P.—Es evidente que el comité central ejercía alguna acción sobre la Guardia nacional. ¿No os pareció oportuno tratar de obtener la entrega de los cañones?

R.—Desempeñábamos nuestras funciones tan solo desde el 15 de Marzo. Por otra parte, la cuestión de los cañones era una niña, pues los guardias nacionales no podían servir de ellos por no conocer el servicio. Además, no éramos completamente dueños de la guardia nacional.

El comité central, al menos por mi parte y la de algunos otros individuos que yo conozco, no desee ni preparar la insurrección. Acepté, sin embargo, la responsabilidad de las reivindicaciones que entonces formulamos, y sobre todo la de un consejo municipal libremente elegido; como individuo de la Commune, admito en cierta parte la responsabilidad colectiva que puede haber; esto puede aplicarse a las acusaciones de excitación a la guerra civil y alistamiento de rebeldes que pesan sobre mí, aunque es la verdad que no he alistado tropas.

Con respecto a la acusación de incendio y destrucción de monumentos públicos, y sobre todo, con respecto al asesinato de los rehénos, solo puedo decir una cosa, y es que desde el 21 de Mayo he sido extraño a la Commune y a todos sus manejos.

En la audiencia del día 21 continuó la audición de los testigos. Los abogados de la defensa que habían dejado de asistir a las anteriores sesiones, se hallaban todos en sus bancos. El acusado a quien se referían las declaraciones era Ulises Parent, y la primera fue la del Sr. Camus, director de la compañía del gas.—Durante las dificultades que ha experimentado bajo la Commune, siempre le prestó el acusado Ulises Parent un concurso desinteresado.

El Sr. Bigot.—¿Ha oído hablar el Sr. Camus de una requisita de petróleo el 15 de Mayo? Esa requisita que prescribía una orden fijada en las esquinas de París, coincidía con la época en que faltó el combustible.

El Sr. Camus.—Es verdad que hacia el 15 o 16 de Mayo estaba acabándose el carbón. Las personas con quienes mantenía relaciones en el Hotel de Ville me instaban porque me abasteciese. Fui a Versalles a pedir autorización para hacer que me entregasen el carbón almacenado por la compañía del Norte. El gobierno comprendió la necesidad urgente y me autorizó.

El Sr. Bigot.—El consejo comprenderá el interés que tenemos en probar que las requisas del petróleo podían tener por objeto el alumbrado y no el incendio de París.

El defensor entra en largas consideraciones sobre este asunto y sobre los autógrafos que han llegado a poder de la autoridad. Pretende que el Sr. Susse, que ha publicado un *fac simile* de ellos, ha tenido los originales antes que el capitán ponente del consejo.

El señor presidente.—¿Qué importa eso? Los originales obran en los expedientes y están a vuestra disposición. Precisamente acababan de escribirnos remitiéndolos el original de una orden firmada por Raoul Rigault.

El Sr. Bigot.—¡Oh! no tengo nada que decir acerca de Raoul Rigault.

El señor presidente.—La orden está concebida en los siguientes términos: «Fusilad al arzobispo y a los demás mas rehénos; incendiad las Tullerías y el palacio real; y replegaos hacia la iglesia de San German de los Prados. Todo va bien. El procurador general de la Commune, Raoul Rigault.»

Esta orden nos revela el plan general, que era incendiar a París, y esa orden hace verosímiles las que han dictado otros individuos de la Commune.

El Sr. Bigot.—El consejo puede informarse del modo como llegó a manos del general Valentin, prefecto de policía, la orden que dice: «Incendiad Hacienda, etc.» Apelo a la lealtad del Sr. Valentin, quien os dirá que un agente de policía le entregó ese documento.

El Sr. Coraley, defensor de Jourde.—¿Puede decir el testigo cual fué la actitud de Jourde en la requisita verificada en la compañía del gas?

El testigo.—El Sr. Jourde hizo devolver inmediatamente la suma que nos quitaron.

El Sr. Puymoyen solicita dar nuevos detalles acerca de la ejecución de los rehénos. Repite muchas cosas que ya dijo en su primera interesante declaración. Lo único nuevo que añade es lo siguiente: «Se envió orden a la Roquette de fusilar a sesenta rehénos por seis federales fusilados por las tropas regulares. Aquella orden pareció tan exorbitante, que el escribano de la Roquette la devolvió para asegurarse de su autenticidad; pero llegó en breve otra que solo exigía el fusilamiento de seis sacerdotes. Los federales incluyeron entre los seis al señor Bonjean, no obstante haber advertido el escribano que no era cura. Estos informes no proceden directamente del Sr. Puymoyen, sino que a él se los ha comunicado un guardia nacional que asistió a una conversación entre el escribano y un joven federal. Durante la ejecución ninguna de las víctimas tomó la palabra, excepto el señor Deguerrey, que, descubriendo el pecho, exclamó: «¡Ea, señores, disparad!»

Juan Tomás Costa, preso, declara que el director de la Roquette Francois le dió un empleo en la contabilidad de la prisión. Ravvier levo la orden de fusilar a los rehénos y la hizo ejecutar. Las víctimas fueron insultadas por el camino. Los federales no cesaban de gritar: «¡Mueran los espías de Versalles!» También declara el testigo que vio a Ferré aquel día.

Ferré, levantándose.—¿Miradme, ¿me reconocéis?

Costa.—Perfectamente. Llevaba un sobretodo gris con cuello de terciopelo negro.

Ferré.—Haré notar que este testigo es el único que dice que me ha visto en la Roquette el miércoles a las siete de la noche. Ha declarado aquí guardianes, y rehénos, y ninguno ha dicho que me ha visto aquel día. Ruego al consejo que note esta unidad de testimonio.

El señor presidente.—Pero este testigo único es muy importante. Estaba empleado en la contabilidad de la prisión y ha podido ver lo que pasaba en ella, quien entraba y quien salía. (Al testigo.) ¿Reconocéis bien al acusado?

Costa.—Lo he visto dos veces el día 21 y una el día de la ejecución a las siete de la noche.

El Sr. Codard, sastre, declara que ha visto a Ferré en el boulevard del Principe Eugenio; que le preguntó si había dado orden para incendiar el boulevard y que

respondió: «No la he dado, pero bien hecho está lo hecho».

Un guardia republicano.—Me prendieron el 18 de Marzo y me condujeron a la Roquette, de donde tuve la dicha de escaparme. El día de la ejecución de los rehénos he visto a un individuo de la Commune en la Roquette. Ese individuo llevaba en la cabeza un kapis é iba vestido de paisano. Conducía el pelotón de ejecución. Interrogaron a monseñor Darbois en estos términos: «¿Sabéis cual es nuestra misión? Nos han fusilado a seis hombres y os vamos a fusilar.» «¿Qué tenéis que responder, Sr. Darbois?» preguntó el individuo de la Commune. «Nada, dijo el arzobispo; siempre he vivido para el bien y la libertad.»

El testigo, sin poder afirmar que Ferré se encontrase allí, cree haber visto a un hombre bajo de cuerpo que se le parecía mucho.

En una audiencia concedida a la Academia romana, Pío IX destruyó los vanos argumentos que los revolucionarios hacen contra la infalibilidad, con el fin de indisponer a los gobiernos con la Iglesia. Pero los interesados en combatir a la Santa Sede no cesan en su propósito de propalar que la infalibilidad da al Pontífice un poder incompatible con la paz y seguridad de las naciones, altera las relaciones existentes entre la Iglesia y el Estado y resuscita el derecho que los Papas tenían en la Edad Media de depurar a los soberanos.

Pío IX explicó dos pasados de dónde nació este derecho, que atribuía a la autoridad de los Pontífices y no en su infalibilidad; y procedía del acuerdo entre las naciones cristianas de reconocer al jefe de la Iglesia arbitro del derecho público.

Pío IX, pronto siempre a defender la Iglesia, en un discurso que dirigió el 8 de Agosto a la academia de teología, insistió sobre este asunto, y con algunas energéticas palabras refutó los monstruosos errores que los gobiernos propagan acerca de las prerrogativas del Pontífice.

Hé aquí en qué términos se expresó Pío IX: «Con placer escucho la manifestación de los sentimientos de una reunión tan distinguida como esta y consagrada al estudio de la teología. Yo convengo en que el Señor se ha dignado hacer en mí grandes cosas; pero yo no he sido mas que un débil instrumento en manos de Dios, y conozco la escasez de mi mérito personal, mi pequeñez y debilidad... Pero es necesario comprender en su verdadero sentido lo que Dios se ha dignado hacer en favor de su Iglesia y de la Santa Sede y no imitar a los que por no comprender bien mi pequeñez, quieren hacer de mí un jigante.

Ministros de poderosas potencias han osado decir que, después del decreto del Concilio del Vaticano mi personalidad ha cambiado, y que por tanto, los convenios y tratados hechos por mí antes de esa época no tienen valor, porque, según dicen, el Pío IX de hoy no es el mismo que el de antes del decreto. A esto responde muy bien lo que decía el buen obispo de Ermeland (1) (que menciono honrosamente) a uno que quería discutir con él sobre la infalibilidad. Decía al ministro, porque este era su impugnador: «Señor, yo os diré una cosa mucho menos fuerte que lo que vos decís del jefe de nuestra religión. Vuestro Soberano, de Rey que era, se ha hecho emperador; luego no le conozco. ¿Admitirais este argumento? Si no lo admitís, hablad lógicamente.»

Vemos, sin embargo, que el demonio no es el mas fuerte, porque, a pesar de sus esfuerzos, vemos persistir la fe y la firmeza en muchos buenos católicos, sobre todo en los obispos.

Esperamos, pues, llegar al triunfo en medio de todas estas dificultades, porque estamos con Dios. *Deus pro nobis, quis contra nos?* La Iglesia ha enseñado siempre que Dios elige las personas y las escoge por sí mismo. Dios ha querido que yo fuese su vicario aquí abajo, en esta tierra, y con su auxilio, he hecho lo que he sabido. Sin él no hubiera cometido mas que faltas: con él todo va bien.

Sea el Señor siempre vuestro apoyo, vuestro socorro en las tribulaciones en que nos encontramos. Sea siempre vuestro consuelo, y prosternados ante él, pidámosle cada día nuevas luces para poder combatir siempre a sus enemigos que son los de su Iglesia.

Yo os bendigo.

*Benedictio Dei, etc.*

#### SECCION OFICIAL.

Precedido de una exposición, publica la *Gaceta* de ayer expedido por el ministerio de Hacienda en 21 del que rige, el siguiente

#### DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Hacienda de acuerdo con el Consejo de ministros, y usando de la facultad que concede al gobierno el artículo 2.º de la ley de 27 de Julio último,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se abre suscripción pública para engranar títulos de la Deuda consolidada exterior con el cupon correspondiente que vence en 31 de Diciembre de este año, en la cantidad necesaria para producir 600 millones de reales efectivos, ó sean 150 millones de pesetas.

Art. 2.º El tipo fijo para la suscripción, es de 31 por 100 del valor nominal de los títulos.

Art. 3.º La suscripción se abrirá el día 6 de Setiembre próximo a las nueve de la mañana en la Dirección general del Tesoro en Madrid, en las administraciones económicas de las provincias, excepto la de Canarias; y en las comisiones de Hacienda de España en París y Londres y en las plazas de Lisboa y Amsterdam; y quedará cerrada el mismo día a las cinco de la tarde.

Art. 4.º Las suscripciones se harán por medio de pedidos firmados expresando en ellos el valor nominal de los títulos que cada suscriptor pida, consignando la conformidad con el tipo señalado en este decreto y fijando la cantidad líquida que en su consecuencia ha de satisfacer. A estos pedidos, acompañará carta de pago ó resguardo que acredite haber satisfecho como depósito previo en las tesorarías central ó provinciales, en las comisiones de Hacienda de España en París ó Londres, ó en las casas ó comisiones que el gobierno determine en Lisboa y Amsterdam, el 2 por 100 del valor nominal de los títulos suscritos.

Art. 5.º Podrán entregarse los pedidos con anticipación al día 6 de Setiembre, señalado para la suscripción; en los diferentes puntos en que se abre. En este caso, el pedido y el resguardo ó carta de pago que acredite el depósito previo, se presentarán en pliego cerrado expresando en el sobre que contenga el pedido para la suscripción. Estos pliegos se conservarán en depósito hasta el día 6 de Setiembre en que serán abiertos y consignadas las suscripciones.

Art. 6.º Los títulos que se entreguen a los suscritores, serán de las mismas series y formas que los que se hallan en circulación. Los suscritores que fijen en los pedidos las series, obtendrán los títulos en la proporción que designen, y en otro caso, se entregarán títulos de las diversas series hasta completar el pedido.

Art. 7.º Si la suscripción excediere de los títulos necesarios para producir 600 millones de reales ó sean 150 millones de pesetas, cada suscriptor solo tendrá derecho a la parte proporcional que correspondiera a su pedido. En este caso, lo que el depósito previo exceda del 2 por 100 del valor nominal de los títulos definitivamente adjudicados a cada suscriptor, quedará como ingreso a cuenta del primer plazo y sucesivos.

Art. 8.º El pago del valor efectivo de los títulos adjudicados, se verificará en las comisiones de Hacienda de España en Londres y París; en las comisiones ó casas que se designen al efecto en Lisboa y Amsterdam, en la Tesorería central y en las de provincia, en los siguientes plazos y proporciones:

30 por 100, el 20 de Setiembre de 1871.

40 por 100, el 20 de Octubre de 1871.

20 por 100, el 20 de Noviembre de 1871.

Y 10 por 100, el 30 de Diciembre de 1871.

A cuenta del primer plazo y sucesivos, se admitirá como metálico, la carta de pago ó de resguardo del depósito previo: a cuenta del último, se admitirá el cupon que venes en 31 de Diciembre próximo.

Los suscritores podrán anticipar el pago de los plazos, abonándose en este caso el